C1-G1307.72
C397y

YUNGAS: los "otros" aymaras

Diagnóstico económico-socio-cultural de Sud Yungas

(11)

Equipo CIPCA

1976

DERECHOS RESERVADOS.
DEPOSITO LEGAL Nº 2095/76.

I N D I C E

	Pág.
1. INTRODUCCION	1.
2. DIAGNOSTICO ECONOMICO	3.
2.1. Generalidades	3.
2.2. Población	4.
2.3. Tenencia de tierra	5.
2.4. Aspectos Agropecuarios generales	7.
2.5. Descripción de algunos productos	11.
2.51. Coca	11.
2.52. Cítricos	12.
2.53 Cafe	15.
2.54. Productos de la región de Asunta y Alto Beni	16.
2.55. Otros productos secundarios	18.
2.6. Salud	22.
3. DIAGNOSTICO SOCIO-POLITICO	25.
3.1. Génesis de la organización social yungueña	25.
3.11. Los factores determinantes iniciales	25.
3.12. La evolución de las últimas décadas	27.
3.2. Estructura Social Actual	29.
3.21. Arriba	29.
3.22. Al Centro	31.
3.23. Abajo	32.
3.24. El enclave de la mina Chojlla	33.
3.3. Relaciones entre Clases y Grupos Sociales	35.
3.31. Relaciones horizontales	35.
3.32. Relaciones verticales	38.
3.33. Conclusión	38.
3.4. Organización Social a Nivel Comunitario	42.
3.41. Nivel Administrativo	43.
3.42. Nivel Económico	44.
3.43. El Sindicato	45.
3.44. Nivel Social	47.
3.45. Actividades Comunitarias	47.
3.46. Otras Actividades asociadas	50.
3.47. Algunos problemas comunitarios	52.
4. DIAGNOSTICO CULTURAL Y DE ACTITUDES	55.
4.1. Introducción	55.
4.2. Actitudes ante el cambio económico	55.
4.3. Actitudes ante la Política	57.
4.4. Actitudes sociales: Familia, Edad, Sexo y Prestigio	58.
4.41. Familia	59.
4.42. La Mujer	60.
4.43. Status en la Comunidad	64.
4.5. Actitudes de tipo Etnico-cultural	66.
4.51. Sentido de identidad	66.
4.52. Relaciones inter-étnicas:Mistis/Indios (o aymaras) /negros.	66.

Pág.

4.53. Idioma aymara/castellano 68.
4.54. Fiestas y costumbres autóctonas 69.

4.6. Canales de Socialización en la Cultura Dominante 69.
4.61. La escuela y colegios 69.
4.62. Radio 71.
4.7. Actitudes Religiosas 72.

B I B L I O G R A F I A 77.

APENDICES.

1. Mapa de Comunidades
2. Mapa de expansión demográfica 1925-1975
3. Mapa de tenencia de tierra
4. Mapa de agricultura
5. Datos básicos de comunidades

1. INTRODUCCION.

Este cuaderno reproduce con variantes sólo menores la parte de diagnóstico general del informe preparado por CIPCA a petición de las diversas instituciones privadas y públicas que conforman el Equipo de Reflexión de Sud Yungas. CIPCA y dicho Equipo hemos considerado de utilidad su difusión a un público más amplio igualmente interesado en la promoción campesina.

Debido a la finalidad que nos impusimos en el trabajo, no se busca presentar un informe exhaustivo sobre Yungas. Mas bien se pretende incluir sólo aquellos aspectos necesarios para poder trazar unas líneas de acción tendientes a la dinamización del campesinado yungueño.

Los diversos puntos y juicios señalados aquí en forma escueta vienen apoyados por una serie de materiales manuscritos de investigación que no se presentan en este informe. De todos modos, hay que tener en cuenta que sobre todo en aspectos demográficos y agrícolas no existen datos cuantificados completamente fidedignos (por ejemplo sobre índices de crecimiento, producción y productividad, etc.). Más aún, muchas veces las pocas estadísticas oficiales existentes son contradictorias. El presente informe se resiente de esta laguna, que no se podía rellenar con los medios a nuestro alcance. Sin embargo, creemos que de haber sido posible esta cuantificación, las líneas generales aquí señaladas quedarían reforzadas, sin modificaciones sustanciales.

La metodología seguida en la investigación ha sido la siguiente: (a) Varias discusiones y reuniones preparatorias entre miembros del equipo de Sud Yungas y representantes de CIPCA para señalar los parámetros dentro de los cuales debía moverse la investigación, dadas las necesidades de las instituciones yungueñas. (b) Sondeo general de las cuatro regiones de toda la provincia, cubiertas por el estudio, a saber: Chojlla-Yanacachi, Chulumani, Adentro-Asunta, e Irupana. Para ello como punto de partida se utilizaron informes de las instituciones interesadas en Yungas, algunos estudios específicos realizados

anteriormente por ellas, fichas básicas para una muestra de 60 comunidades, y los resultados de las reuniones del antropólogo de CIPCA con diversos grupos de otras tantas comunidades y representantes de diversas instituciones. (c) Visitas más en profundidad a determinadas instituciones o para completar determinados aspectos; esta parte ha estado a cargo de otros seis miembros de CIPCA especializados en economía, sociología, agronomía, comercialización y pedagogía. (d) Encuentro de cuatro días entre cinco miembros de CIPCA y el grupo de reflexión de Sud Yungas, con representantes de las instituciones interesadas en este estudio (ver dpéndice), para discutir un primer borrador del informe y trazar conjuntamente los delineamientos de la acción futura.

El trabajo de investigación sobre el terreno se inició a fines de abril de 1975. Debido a la imposibilidad de dedicarse a ella a tiempo completo, sólo se concluyó en septiembre. Todo el trabajo ha sido completado con la consulta de los materiales bibliográficos existentes sobre Yungas. La experiencia y conocimientos adquiridos por CIPCA desde 1971 a lo largo de su trabajo habitual en la región de Coripata (Nor Yungas) ha sido utilizadada como una referencia constante de control. En toda la investigación la ayuda y la cordialidad de las diversas instituciones yungueñas ha presentado un apoyo insustituible, sin el cual hubiera sido imposible este trabajo. A todas ellas nuestro más sincero agradecimiento.

Chulumani y La Paz, junio 1976

2. DIAGNOSTICO ECONOMICO

2.1. GENERALIDADES.

La Provincia de Sud Yungas, ubicada en los contrafuertes de los Andes de La Paz, tiene una superficie total de 5.770 Kms^2. Está dividida en dos secciones administrativas, Chulumani (capital de provincia) e Irupana.

Se pueden señalar las siguientes zonas, diferenciadas básicamente en función de su asequibilidad caminera:

1. Yanacachi
2. Chulumani
3. Irupana
4. Adentro-Asunta
5. Alto Beni (más vinculada con Caranavi, Nor Yungas)
6. Lambate-Taca (más vinculada con Palca y Río Abajo, Prov. Murillo)

Las tres primeras, las más asequibles, se clasifican como valles húmedos. Las dos siguientes son subtropicales húmedas en las que actualmente hay programas de colonización. La última cubre áreas de puna hasta valles aún poco accesibles del Río La Paz. En este estudio nos fijaremos sólo en las cuatro primeras zonas, que forman una mayor unidad ecológica y humana.

Las alturas sobre el nivel del mar de las partes habitadas fluctúan entre 250 y más de 3.000 mts. La temperatura promedio es de aproximadamente 26ºC en la zona de colonización y de 18ºC en la zona de los valles, pudiendo tener una mínima de 4ºC.

Los valles por debajo de los 2.000 metros han sido sobrecultivados. En los valles por encima de los 1.200 metros los declives orientales son más húmedos.

2.2. POBLACION.

Sud Yungas es una provincia de fuerte evolución demográfica, con corrientes migratorias importantes y, en otros tiempos sobre todo, migración temporal para las faenas agrícolas.

CUADRO Nº 1: EVOLUCION DE LA POBLACION EN SUD YUNGAS.
Años 1900 - 1971

Año	POBLACION Rural	POBLACION Urbana	POBLACION Total	Rural	Urbano	Fuentes
1900	11489	4621	16110	71.4	28.6	Censo Nal.
1950	16422	9238	25660	64.0	36.0	Censo Nal.
1962	--	--	36000	--	--	DESEC.
1968	--	--	41000	--	--	CELADE.
1970	26604	14402	41006	64.9	35.1	MACA
1971	--	--	42000	--	--	FAD/BID

El indice de crecimiento es ligeramente superior al total general estimado para la república.

Las cifras precedentes se refieren a toda la provincia de Sud Yungas en sus 6 zonas. En las zonas centrales los sondeos realizados por CIPCA en 1975 indicaban un número aproximado de 9120 familias que, estimando 4.8 habitantes por familia, supondrían 43.776 habitantes. Un 63% vivía en comunidades rurales y el restante 37% vivía en los pueblos, aunque sólo el 34% estaba concentrada en núcleos de 1000 o más habitantes.

Tamaño de la familia.

Existe un censo de Chicaloma de 1969 (W.Leons) que da un promedio de 5.8 Hab/Fam., repartidos de la siguiente manera: negros 5.5; aymaras 5.7; blancos 6.8 (por incluir sirvientes. etc.). En 1974 ICMY hizo censos completos de Rio Blanco, Yarijà, Totora Chico y Santa Rosa que dan un promedio de 4.8 hab/fam. ARADO hizo un censo en siete centros en 1969 con un promedio de 4.6 hab/fam. En 1975 un censo de la Alcaldía de La Paz a 144 familias de 11 comunidades cercanas a Ocobaya dio un promedio de 5.2 hab/fam.

Densidad de población.

En 1970, según cifras del MACA la densidad de población era de 7.11 hab/km^2.

Migraciones.

No existen cifras confiables sobre las corrientes migratorias en la provincia. Sin embargo, hay ciertos datos que permiten una indicación cualitativa sobre este fenómeno. En la época anterior a la erradicación de la malaria la inmigración era afectada por los problemas de salud que se presentaban. Los patronos tenían que ir a buscar cada año nueva mano de obra. Sobre todo a partir de la Reforma Agraria se pueden observar las siguientes corrientes migratorias: (a) Una externa principalmente procedente del Altiplano hacia nuevas tierras y también a algún lugar tradicional con terrenos disponibles (como Cutusuma, cuyos vecinos fueron a La Paz). (b) Otra migración interna de algunos cantones, sobre todo Tajma y las comunidades originarias de Chulumani, hacia zonas de colonización, principalmente. (c) Otra también interna hacia los pueblos de Chulumani, Irupana, Huancané, y Chicaloma. Y (d) una última en sentido contrario de emigración a partir de los pueblos y de algunas comunidades originarias, sobre todo todo hacia la ciudad de La Paz. El mapa 2 sintetiza gráficamente los resultados de estos procesos en un período de 50 años, desde 1925 hasta 1975.

2.3. TENENCIA DE TIERRA.

La zona de Yungas ha sido tradicionalmente zona de colonización y sobre todo de cultivo de productos de alto valor (coca y más recientemente café y cítricos) que completaban la producción del Altiplano. Por esa razón existían en Yungas gran cantidad de haciendas de tamaño mediano pero muy rentables. Sin embargo en Sud Yungas, a diferencia de Nor Yungas, y sobre todo de Coripata (el centro de la coca) persistía aún un número no despreciable de comunidades originarias. Con todo en ellas la tenencia era muy individualizada en parcelas familiares.

a) Haciendas y Comunidades originarias.

Hacia 1928 según un estudio de José Agustín Morales (1929) existían 118 haciendas y 28 comunidades originarias, que estaban distribuidas según el cuadro siguiente:

CUADRO Nº 2 : HABITANTES Y VALOR ESTIMADO DE HACIENDAS Y COMUNIDADES DE YUNGAS (1928).

	Nº de Haciendas.	Nº de Comunidades Originarias.	Colonos	Comunarios	VALOR PROMEDIO Hacien. (1000 Bs)	VALOR PROMEDIO Comun. (1000 Bs)
Chulumani	11	6	196	453	62	256
Tajma	4	1	109	52	50	178
Chirca-Huancané	25	4	343	96	49	67
Villa Aspiazú (Chupe)	9	4	131	127	36	62
Yanacachi	12	3	162	183	38	140
Ocobaya (Cutusuma)	8	3	169	154	63	126
Irupana	19	4	200	111	24	101
Laza	12	3	41	78	6	77
Chicaloma	18	-	93	-	9	-

Fuente: Morales, J.A. Monografía de las Provincias de Nor y Sud Yungas. La Paz, 1929.

b) Situación actual.

Se halla condicionada por la Reforma Agraria de 1953. En Sud Yungas se planeó una dotación de 9 Has. por familia. A diferencia de otros lugares es frecuente que los antiguos patrones conservaran una parte de sus tierras, que cultivaron directamente o a través de otros, o bien les vendieron.

En muchas comunidades, sobre todo cerca de los pueblos principales y de la zona de semicolonización cerca de Irupana (La Plazuela), aparecen sayañas casi aisladas e individuales

que apenas son atribuibles a una determinada comunidad. La dimensión muy pequeña de ciertas tierras estimula la compraventa a propietarios a veces no campesinos a los que a veces se llama "los nuevos vecinos".

En bastantes casos el patrón antiguo o nuevo sigue en alguna forma presente en la parte que le ha sido consolidada, sin ejercer ya un control directo sobre los campesinos.

En la actualidad el número de Has. de tierra cultivable por familia rara vez llega a 10 Has. y ordinariamente llega a 3 Has. Es difícil precisar más, dada la confusión existente en las cifras oficiales. Aunque no es generalizable si hay más frecuentemente algún tipo de terreno comunitario en las ex-haciendas, la mayoría de éstas tienen título de Reforma Agraria.

En la zona de colonización se encuentran cooperativas de producción agropecuaria, que se han organizado más para obtener tierras que para convertirse en verdaderas cooperativas de producción.

Según fuentes del Ministerio de Agricultura en Sud Yungas había 29.074 Has. de tierra de cultivo en 1970, lo que representa alrededor de 4.6 Has. por familia. Esto significa que desde el momento de la Reforma Agraria la superficie de terreno cultivado por familia se ha reducido prácticamente a la mitad, e indica una tendencia grave hacia el minifundio que ha de causar serios problemas a la larga.

2.4. ASPECTOS AGROPECUARIOS GENERALES.

La provincia de Sud Yungas es productora de fruta para mercados internos y de coca, café, cacao y madera tanto para consumo interno como para exportación. No se autoabastece de artículos de primera necesidad en cantidad suficiente, pues sólo una parte de su producción constituye su auto-consumo. Los sistemas de cultivo son aún primiti-

vos. La explotación agrícola se ve entorpecida por la falta de vías de comunicación que son caras y sujetas a interrupciones especialmente en época de lluvias.

Sud Yungas está clasificado ecológicamente como valle húmedo con una precipitación pluvial de 1.300 mm. anuales, verificados en un promedio de 10 años (Vivero Irupana).

Los suelos están tipificados como IV - VI y VIII clase. En ciertos lugares la sobreexplotación de la tierra la ha empobrecido notoriamente. La tala indiscriminada de árboles ha hecho desaparecer la riqueza forestal especialmente en las regiones accesibles por caminos carreteros; una parte considerable de esta explotación se hizo con destino a la actividad minera.

a) Recursos naturales.

La región es apta para cultivos de productos tropicales de alto valor, y cultivos perennes de ciertos frutales. Igualmente es apta para cultivos anuales de alimentos básicos, como arroz a secano, frijoles, hortalizas, yuca, maíz, walusa y otros.

Por el momento el arroz, el maíz y la yuca, principalmente se cultivan para el propio consumo y algo para el mercado. Pero existen enormes potencialidades todavía no aprovechadas.

Hay abundantes recursos hidrológicos no utilizados. En el área nor-oriental de la provincia se encuentran grandes recursos forestales, parcial e irracionalmente explotados.

Los suelos son susceptibles a erosión, son de una textura medianamente pedregosa y de una moderada a baja fertilidad con deficiencias en N, P y K. La vegetación natural es un bosque estacional cambiando a bosque tropical lluvioso.

b) Areas de cultivo.

Se estima que Sud Yungas tiene alrededor de 29.000 Has. de terreno de cultivo. Esto significa un promedio de 4.6 Has. por familia.

CUADRO Nº 3: TIERRAS DE CULTIVO EN LOS YUNGAS DE LA PAZ. 1970.
(en Has.)

Provincias	Cabecera de Valle	Sub-tropical Yungas.	Tropical	Total	Superficie Territorial en Kms^2.
Inquisivi	---	29306	632	29938	6430
Nor Yungas	---	50011	677	50688	5120
Sud Yungas	1924	27057	93	29074	5770
T o t a l :	1924	106374	1402	109700	17320

Fuente: Oficina de Planeamiento Sectorial. MACA, y CNRA.
Según estos datos, en Sud Yungas sólo el 5.3% del total de la superficie de la provincia está cultivado.

c) Asistencia técnica.

Los años anteriores a la Reforma Agraria, el Servicio Agrícola Interamericano, prestó asistencia a la agricultura de la región proveyendo particularmente insumos, muchas veces en forma gratuita o a precios de fomento. Posteriormente estos servicios fueron traspasados al Ministerio de Agricultura el mismo que recibió cooperación de la Misión Británica para un trabajo conjunto especialmente en los campos de tipificación de variedades de café y control biológico de la mosca de la fruta. Lamentablemente quedaron inconclusos. En la actualidad existen dos viveros y un servicio de extensión agrícola, dependientes del Ministerio y el Centro particular de Lavi Grande de formación agropecuaria para jóvenes campesinos, de los que hablaremos en los capítulos 5 y 6.

d) Problemas fitosanitarios.

Los principales problemas son:

a) Mosca de la fruta (Ceratitis capitata)
b) Gomosis en los cítricos (Phitopthera spp.)

c) Cochinilla (Crysomphilus)
d) Mancha aerolada (Leptosphaeria citricola)
e) Gorgojo del arroz (Sitophilus orizae)
f) Hormiga cortadora (Acromyrmex migrosetus)

Para la mayoría de estas plagas y enfermedades el campesino se halla imposibilitado de defenderse, no contando con ayuda financiera ni técnica.

e) Formas de explotación.

La forma normal de explotación en Yungas es individual con poco uso de técnicas modernas, generalmente sin irrigación, con una utilización insuficiente y fuera de época de insecticidas, solamente a base de trabajo manual, y con extensiones insuficientes para que la explotación sea rentable. El chaqueo para preparación de terrenos de cultivo se realiza a mano y utilizando fuego. No se utilizan (excepto en la coca) terrazas ni curvas de nivel que den protección contra la erosión. Con excepción de la rudimentaria máquina de pelar café, no se usa otra maquinaria que ahorre esfuerzo humano, o mejore la rentabilidad; en las parcelas de cultivo no se respetan las distancias recomendables correspondientes, y muchas veces se asocian indiscriminadamente varios cultivos con la consiguiente disminución del rendimiento. El deshierbe es muy laborioso y se lo efectúa a mano sin uso de herbicidas. La mayor parte de las plantaciones especialmente cítricos y café han superado su tiempo de producción rentable.

El campesino de Yungas trabaja sin créditos, a pesar de que algunos cultivos como el café y los cítricos en especial requieren varios años para entrar en producción. La cosecha se la hace en forma manual en su totalidad.

f) Comercialización.

No existe una infraestructura para tal efecto. El campesino comercializa generalmente a través de rescatadores con lo cual pierde gran parte de sus posibles beneficios. No se co

nocen standards de calidad. Cuando hay sobreproducción los sistemas actuales de comercialización son incapaces de absorber los productos. No existe infraestructura para la conservación de productos perecederos. Todo ello hace que resulte anti-económico el introducir ciertos insumos que mejorarían la calidad y producción, pero que resultan caros.

g) Planificación.

Hasta el momento no se ha pretendido organizar la producción, ni hacer planes reales de mejoramiento y aumento de la producción.

2.5. DESCRIPCION DE ALGUNOS PRODUCTOS.

2.51. Coca. (Erythroxylon coca)

Esta planta intertropical es un producto tradicional de Yungas desde tiempos pre-colombinos. Es el mejor adaptado a las condiciones de la región, resistente a plagas y enfermedades. Por su buen precio y por el hecho de que se coseche tres y hasta cuatro veces al año, el campesino considera a la coca como el cultivo más importante y sobre el que basa su economía. Utiliza buenas técnicas culturales (terrazas, deshierbes contínuos; buena preparación del suelo, etc.). Aunque los costos de producción son elevados, éstos consisten sobre todo en trabajo y apenas en insumos por lo que le parece beneficioso. No olvidemos que el trabajo es el recurso más abundante en el campo. El 66.4% de los campesinos de Nor y Sud Yungas cultivan la coca. La producción promedio se suele estimar en 800 lbs. por Ha. por cosecha.

La fluctuación anual en el precio de la coca varía entre $b. 250 y $b. 700 por cesto (32 lbs.). No hay datos sobre la producción total de coca, aunque parece notarse una tendencia hacia el aumento de la superficie cultivada.

A pesar de que se habla de prohibir este cultivo, no vemos cómo se pueda encontrar a corto plazo un cultivo que le pueda sustituir en condiciones parecidas.

2.52. Cítricos.

Dentro de Yungas, la provincia de Sud Yungas y dentro de ella sus zonas tradicionales tienen especial importancia por su producción de cítricos. Esta producción se ha ido incrementando, con estímulo oficial, en las últimas décadas. La naranja es en mucho el cítrico más producido.

La variedad más corriente es la criolla. Se empieza a sustituir lentamentamente por otras variedades: Washington, Navel, Thompson, Valencia Tardía y Pera Bayarina. El 73% de los agricultores de los Yungas tienen plantaciones de Naranjas. Pese a la baja de los precios, el cultivo de la naranja se ha incrementado en un 20% desde 1968 a 1972.

CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION DEL CAMPESINADO
CIPCA
BIBLIOTECA
La Paz—Bolivia

CUADRO Nº 4: RENDIMIENTO DE CITRICOS POR Ha. 1961.

Z O N A	Nº Arboles Ha.	Unidades árbol	Unidades Ha.
Caranavi	400	775	310000
Coroico	400	631	252400
Coripata	400	830	332000
Chulumani	400	664	265600
Irupana	333	702	233766

Fuente: MACA. 1961.

La producción de naranjas en el departamento de La Paz, se estima en unas 40.000 toneladas, de las cuales aproximadamente un tercio corresponden a la producción de Sud Yungas. No hay datos de superficie destinada al cultivo de la naranja. Si se tienen en cuenta la

capacidad de demanda de los mercados nacionales y la oferta actual de la producción nacional, parece evidente que la oferta de producción y almacenamiento actuales no permiten distribuir esta oferta a lo largo de más tiempo.

Se estima que cada productor cultiva un promedio de 2.251 mts^2. de naranja. Según un estudio de CONCOFRUT y del Banco Agrícola realizado en 1968, sólo un 7.35% de la naranja de Yungas tiene el diámetro que correspondería a la calidad I; otro 11.7% tiene la calidad II, y el resto es de inferior calidad. La apariencia del fruto no cumple los standards mínimos internacionales y con frecuencia está agusanada. El 14% de la producción se pierde por mal manejo y transporte inadecuado.

El segundo cítrico en importancia es la mandarina, con tendencia a disminución, la producción de La Paz, se estima en unas 7.000 toneladas, de las cuales corresponden a la producción de Sud Yungas aproximadamente un 30%. Las variedades son: criolla y en mucha menor cantidad California. Hay un serio problema de conservación y transporte.

Por orden de importancia siguen la lima, el limón y la toronja. La Plazuela (Irupana) es uno de los principales centros productores de limón en el departamento.

En cuanto a las técnicas de producción de los cítricos, en general se puede decir que son poco adecuadas para su cultivo. Señalemos en concreto los siguientes problemas técnicos:

- En el chaqueado y preparación del terreno no se toma en cuenta la protección contra la erosión ni la conservación de la fertilidad de los suelos.
- La densidad de árboles por hectárea es generalmente excesiva y se cae en el defecto de agrupar distintas variedades de frutales. No se suelen utilizar técnicas de poda, lo cual dificulta la cosecha y disminuye la producción.

- El campesino, con la esperanza de lograr mejores precios, deja sobremadurar las frutas en el árbol, pero esto perjudica la floración del año siguiente con la consiguiente pérdida de la producción en los próximos años.
- generalmente se desconoce el uso de fertilizantes, no se combaten las enfermedades, y no hay control fitosanitario apropiado (quizás porque los bajos precios del cítrico actual hacen pensar al campesino que no vale la pena hacer inversiones en una fruta que, al ser ya abundante, tiene precio bajo).
- En el caso concreto de la fumigación, muchas veces o no existe, o se realiza a destiempo y sin criterios adecuados, por lo que puede acarrear daños para otros cultivos que requieran el concurso de ciertos insectos, o incluso puede atentar contra la apicultura regional.
- La fruta desechada se la arroja indiscriminadamente, con lo que se convierte en un foco potencial de propagación de enfermedades y plagas.
- El problema de la mosca de la fruta sigue siendo grave, si se busca la exportación. Hace unos años la Misión Británica empezó a combatir la mosca mediante un experimento de control biológico a través de la introducción de un coleóptero. Con ello se logró reducir algo la plaga. Pero el trabajo se dejó al retirarse la Misión y ahora no hay ningún esfuerzo serio y masivo para controlar la mosca. Su incidencia parece ser menor en la zona de Irupana.

Frente a todo esto se han observado algunos esfuerzos de mejoramiento tecnológico. Se ha introducido la Mandarina Cleopatra y el Naranjo Agrio como pies de injerto para defenderse de la gomosis.

En algunas comunidades se ha observado que empiezan a seguir consejos técnicos para mejorar la producción. En este sentido el problema mayor es la falta de asistencia técnica y el abastecimiento de insumos.

2.53. Café.

Los Yungas de La Paz producen alrededor del 95% del café que se produce en el país. En 1972 se exportaron legalmente 4.732.3 TM. por un valor de 4.686.400.-- US$. En MACA en 1973 la superficie cultivada era de 16.100 Has. con una producción de 13.400 TM. con un rendimiento de 832 Kg. por Ha.

La diferencia entre la producción y la exportación legal más el consumo nacional (alrededor de 54.000 bolsas) probablemente se debe a que no están incluídas en estas cifras los volúmenes que salen de contrabando.

El café que se produce en Yungas es de buena calidad, similar al Bueno Lavado de Guatemala. Pero, por el tratamiento que le da el campesino produciendo una segunda fermentación, la calidad decrece. No se cultiva en verdaderas plantaciones, encontrándose asociado con otros productos en la generalidad de los casos.

Los trabajos culturales son mínimos, y prácticamente es nula la utilización de insumos. Parte de los cafetales han pasado su edad útil de producción y no existe sustitución de los arbustos. Al usarse la máquina de pelado a mano en vez de plantas pre-beneficiadoras se pierden un 30% de la producción y se emplea una cantidad excesiva de mano de obra. El campesino no se percata de los problemas fitosanitarios que existen por lo que no efectúa las prácticas adecuadas.

Frente a la importancia actual y potencial del café en la zona sorprende el poco apoyo técnico oficial que actualmente se da a este rubro. La Misión de expertos británicos en años pasados hizo un análisis y clasificación de cafés por zonas. Por medio de estos resultados se sabe que en algunas zonas de Yungas existen granos de gran calidad, cuya propagación por medio de viveros y jardines demostrativos sería sumamente útil. Pero estos estudios fueron entregados al Ministerio de Agricultura y no han sido utilizados en la forma deseada. Hubo trabajo de fomento del café en los viveros hace

unos años. Pero por presión de ciertos dirigentes campesinos hubo favoritismo en la entrega de las plantas y éstas no fueron debidamente aprovechadas. Ahora se ha abandonado este rubro en los viveros de la zona.

2.54. Productos de la región de Asunta y Alto Beni.

Alto Beni es una zona que a través de la red caminera está actualmente más ligada con Nor Yungas que con Sud Yungas. Asunta tiene una serie de características semejantes a Alto Beni, pero está directamente ligada a Sud Yungas, por lo que aquí nos interesa más. Entre ambas zonas queda aún una extensa región todavía sin acceso carretero, pero que empieza a abrirse ya a los colonizadores.

Incluso la parte de Asunta propiamente dicha ofrece todavía problemas de acceso debido a que el camino no está aún debidamente asentado y se producen frecuentes derrumbes. El economista y el agrónomo de CIPCA no pudieron ingresar hasta allí debido a este hecho. El informe cuenta, pues, con esta limitación.

Los problemas de comercialización son actualmente serios. La inestabilidad del camino impide la producción en escala de productos como naranja y plátano que se deterioran rápidamente. Además, al tener que sacar los demás productos a lomo de bestia, los costos de transporte aumentan mucho, hasta niveles no competitivos.

Es posible que al estabilizarse la plataforma del camino se solucionen estos problemas de comercialización. Pero los problemas agrícolas persistirán, a menos que se cuente con la debida atención de agrónomos y las demostraciones y servicios suficientes de viveros.

En la región, sobre todo en su parte más alta, hay los productos tradicionales de Yungas, como coca, café y cítricos. Pero al tratarse de un lugar más húmedo y caliente entran rubros de producción, entre los que mencionamos los siguientes:

a) Arroz.

Las principales variedades, tanto en Asunta como en Alto Beni, son Blue Bonet y SIK 4. El cultivo confronta problemas fitosanitarios con la petilla. Sólo Alto Beni tiene un ingenio arrocero en el 73 que aparte de pelar clasifica el arroz. En Asunta hay una pequeña peladora, pero los vólumenes que ésta procesa, aunque crecientes, son todavía pequeños debido a los problemas de comercialización.

b) Cacao.

El principal centro productor nacional es Alto Beni, donde actualmente se cultivan alrededor de 3.000 hectáreas. En Asunta son aún muy pocas las plantaciones pero el producto tiene buenas posibilidades. Antes toda la región de Yungas producía las pastas que eran vendidas en La Paz, pero éstas han sido desplazadas por la producción de Alto Beni, quedando sólo algunas plantaciones simbólicas, como las de Chimasi. Si el cacao se extiende en Asunta tendrá que afrontar el mismo problema del Chinche que dificulta la producción en Alto Beni. Pero no se trata de un problema insoluble; con una acción debidamente sistematizada puede controlarse esta plaga.

c) Madera.

En esta zona de colonización se repite un problema típico de toda la historia de Yungas: se quita la madera buena, pero no se reemplaza, y después de ser depredada una zona, se abandona. A pesar de ciertas normas legales preventivas que nunca se cumplen, no se crean recursos de reforestación ni se mantienen áreas denominadas verdes en las laderas con determinada gradiente y en las proximidades de ríos y caminos. De esta forma pueden producirse con el tiempo serios problemas irreversibles de erosión. Debe recordarse que la tala de bosques en la región de la cuenca del río Alto Beni

ha incrementado notablemente su cauce al extremo de constituir actualmente un peligro en la región para los agricultores, por los desvíos de cauce y erosión. En Asunta todavía se está a tiempo para evitar estos errores. Pero no hay aún medidas que indiquen que se evitarán en forma eficaz.

d) Quina.

Por sus cualidades medicinales, antiguamente era la principal riqueza de la zona y el estímulo que había movilizado hacia ella a los pioneros, incluso desde la lejana Apolo. Ahora todavía se extrae aunque en mucha menor cantidad y con un rendimiento económico también muy reducido. Con todo cabe recordar que el prestigiosp botánico Martín Cárdenas vislumbrara en 1969 una nueva fase en que ciertas variedades de quina volvían a tener auge comercial para el tratamiento de ciertos casos resistentes a las drogas sintéticas, y recomendaba que en Bolivia estableciéramos cultivos racionales de quina en los que se buscara su segregación genética hasta obtener linajes de la quina Callisaya en los que haya también contenidos en alcaloides como los de la variedad Ledgeriana de Java.

2.55. Otros productos secundarios.

Aparte de los mencionados hasta aquí, en Yungas se cultivan otros muchos productos y hay además otros recursos naturales explotados con mayor o menor incidencia económica según las comunidades. El mapa de productos agrícolas en el apéndice señala qué lugares se han especializado en alguno de estos productos secundarios y qué zonas quedan fuera de la influencia de los productos principales ya descritos. A continuación nos referiremos a algunos de ellos, sólo en forma de breves alusiones, dada su importancia económica muy inferior a la de los productos principales ya descritos.

a) Mango.

En la mayoría de comunidades, en la zona tradicional, cultivan el mango criollo. Pero tiene el problema de la mosca de la fruta especialmente en el momento de la maduración, por lo que es arrancado con anterioridad. En los alrededores de Chulumani, por ejemplo en Cienegani, se ha empezado a producir la llamada manga japonesa, que puede obtener mejores precios, de hasta 3 pesos por unidad.

b) Palto.

Producido en pequeñas cantidades para el mercado en bastantes comunidades de la zona tradicional. Tiene menos problemas de mantenimiento, pero como en el caso anterior el mercado sólo absorbe pequeñas cantidades.

c) Piña.

De acuerdo a la clasificación de Martín Cárdenas, la piña de Yungas puede pertenecer a la variedad Viridis que es de pulpa amarillenta y exterior verde. En escala comercial no es aún muy cultivada en Yungas, aunque hay algunas plantaciones particulares con buen rendimiento económico en el camino hacia Adentro (Arrozal, Las Mercedes). Se prefieren las partes más profundas y calurosas, con buena lluvia, y buen drenaje.

d) Chirimoya.

Existe en algunas comunidades, pero no se le dedica atención especial tal vez debido a que su transporte es difícil por ser de cáscara delicada. También puede influir el hecho de que la fructificación es baja ya que en esta especie los pistilos pueden estar receptivos antes que los estambres puedan llegar a madurar. Con todo en comunidades del Río La Paz, más arriba de La Plazuela y desprovistas de carretera la chirimoya es comercializada primero a lomo de bestia hasta la punta de camino y de allí a La Paz.

La Chirimoya tiene cierto potencial económico complementario por cuanto su maduración coincide con la época en que la mosca de la fruta está aún en estado de pulpa y por tanto es inofensiva. Además, por su propia escasez tiene un precio favorable en el mercado de las ciudades

e) Limatomate.

Se encuentra profusamente, pero no se le dedica labor especial. Es utilizada por los propios campesinos en ausencia del tomate para hacer llajwa. Parte de la producción es traída a La Paz para venta.

f) Locoto.

Es la especialidad de alguna comunidad de rinconada alta, como Chillata sobre Puente Villa y algunas de las alturas de Irupana. Produce sobre todo en época de lluvias y es de fácil conservación. Los precios oscilan mucho a lo largo del año.

g) Maní.

Se produce en lugares análogos que los del locoto. Pero es un cultivo más laborioso y por tanto de rendimiento económico bajo para el mercado.

h) Flores.

La comunidad de Chaco y otras cercanas, en la parte más húmeda de la entrada a Yungas y con acceso fácil a la ciudad de La Paz se han especializado en estos productos (y otros, como perejil), consiguiendo un rendimiento sufiente para sobrevivir. Ellos mismos llevan el producto a La Paz.

i) Papas.

Se han hecho varias experiencias de introducción principalmente en las alturas sobre Irupana y en otras alturas de reciente colonización en torno a la zona tradicional. No debe

olvidarse que a fin de cuentas muchos yungueños proceden del Altiplano donde éste es el producto que mejor conocen. En las experiencias realizadas los rendimientos iniciales han sido excelentes (hasta 160-180 qq/ha). Pero pronto degeneran. Un problema serio es que la semilla no puede conservarse en Yungas. Hay también problemas fitosanitarios. No es una alternativa que pueda competir con otros centros productores en los mercados urbanos.

j) Productos para subsistencia.

Casi todas las familias, principalmente en las zonas de colonización donde el acceso al mercado es limitado, dedican una porción de sus tierras a productos de subsistencia entre los que sobresalen el maíz, plátano, yuca, waluza y racacha.

k) Madera, callapos y carbón.

Aparte de las maderas finas extraídas de las regiones nuevas, varias comunidades cortan callapos por contratos con la Mina Chojlla y otras, principalmente en el frente menos poblado del Río Bopi-Tamanpaya, producen carbón. En todos los casos se trata de actividades poco duraderas.

l) Avicultura.

Hay unas pocas granjas de tamaño mediano y grande en la región tradicional para producción de carne y/o huevos. Es posible que cuando se comience la producción de alimentos a base de productos de Alto Beni (soya y maíz) sea factible pensar en que este rubro sea ampliado, sobre todo teniendo en cuenta que el MACA está favoreciendo la elaboración de alimentos balanceados en el mismo Alto Beni.

Todas las demás crianzas son de tipo familiar y con muy pocas unidades, casi exclusivamente para el autoconsumo, existiendo principalmente ejemplares New Hampshire, Plymouth Rock Barreada de doble propósito.

m) Ganado.

En la ecología yungueña hay muchos pastizales naturales, sobre todo en las partes altas de las laderas. Se ha dicho que antiguamente Yungas cobijaba mucho ganado, aunque las cifras existentes indican que en 1942 sólo había 1800 vacunos, 900 ovinos, 1350 cerdos, y 400 mulas (en su mayoría importadas) en todo Sud Yungas. La rabia parsiante ha hecho disminuir incluso estas cifras. Algunas comunidades y algunos particulares tienen pequeños rebaños vacunos y alguna oveja. Pero la topología de las áreas tradicionales no permite pensar en ganadería intensiva. En el país hay otras zonas más favorables tanto por su topografía como por sus posibilidades de forrajes. En la zona de Alto Beni se realiza inverne de ganado que es traído en 20 días desde el Beni, luego es invernado durante dos meses y final mente es vendido en pie principalmente en la región de Guanay.

n) Apicultura.

En general la producción de miel ha bajado considerablemente, sin que hasta hoy se hubiese encarado el problema de la abeja africana causante de esta baja. Pero se trata de un problema que requiere extrema especialización.

ñ) La Mina Chojlla.

Es de gran importancia económica, pero de muy poco impacto en el resto de la provincia, excepto en las comunidades más cercanas que le dan trabajadores y le venden productos. Sus características y su reducido impacto serán más analizados en el capítulo 24.

2.6. SALUD.

Hasta poco antes de la reforma agraria uno de los principales bloqueos para el desarrollo de Yungas era el aspecto de salubridad, sobre todo por causa de la malaria. Debido a ello la mano de obra

era escasa y sus posiblidades de trabajo continuado eran también limitadas. En las dos últimas décadas esta situación ha mejorado radicalmente en lo referente a la malaria, gracias al trabajo del SNEM (Servicio Nacional de Erradicación de la Malaria).

Pero Yungas sigue siendo una región insaluble en comparación con el Altiplano. Las enfermedades más generalizadas en la región son las siguientes:

a) Tuberculosis, en porcentajes que pueden llegar hasta el 80% y más de los adultos de una determinada comunidad. Las causas principales de esta enfermedad son la baja nutrición, la falta de higiene y la promiscuidad que facilita el contagio. En la mayoría de los casos el tratamiento es inexistente. Debido a la estructura sanitaria deficiente de la provincia, es también frecuente el caso de tratamientos sólo iniciales e incompletos que, una vez dejados, producen el efecto contrario al buscado: sin curar el enfermo, lo inmunizan contra un tratamiento ulterior en caso de recaída. Muchos inmigrantes a Yungas traen la tuberculosis ya desde el Altiplano, donde el clima la mantenía en estado más latente o estacionario; pero al llegar a Yungas el nuevo clima favorece su rápido desarrollo.

b) Parasitosis intestinales y enfermedades gastrointestinales. La anemia es una de sus manifestaciones más frecuentes. La parasitosis afecta a casi toda la población infantil. La causa principal de ambas es el uso de aguas no-potables junto con la falta de higiene. Dados los desnivles del terreno y la ubicación de las viviendas y comunidades, es difícil evitar que las aguas contaminadas de las partes altas sean después utilizadas para beber y para usos demésticos en las partes bajas. Otras causas son el andar descalzo y la contaminación de los alimentos.

c) Enfermedades respiratorias agudas. Su incidencia es inferior a las dos anteriores. Su causa fundamental son los cambios

bruscos de temperatura, propios de la región, junto con las bajas defensas de los individuos frente a la asociación de los gérmenes causantes.

d) Enfermedades de la piel. Sobre todo la karacha o sarna (sarcoptosis), debida a la falta de higiene. También se da con cierta frecuencia la leishmaniasis.

e) Muertes o compliaciones en el parto y mortandad infantil por falta de cuidados pre-y postnatales. En base a los censos existentes se estima que aproximadamente uno de cada tres nacidos no llega a adulto.

En conjunto, buena parte de las enfermedades mencionadas se deben a causas de tipo social y económico y que en sí podrían ser controlables con un esfuerzo masivo y coordinado. Los principales factores al respecto son: la baja nutrición; la falta de higiene, la falta de saneamiento ambiental sobre todo al nivel de aguas potables, disposición de excretas y limpieza de la vivienda; y la insuficiente educación al nivel de salud. La infraestructura en servicios de salud es objetivamente insuficiente, pero relativamente superior a la de la gran mayoría de provincias rurales del país:

Según las cifras oficiales de la Comisión Nacional del Seguro campesino, en 1972 en Sud Yungas se calculaban 1.8 camas por 1000 habitantes, mientras que en el conjunto del sector rural del país sólo había 0,4 camas y en las provincias rurales del Altiplano la proporción era todavía menor. La cifra de Sud Yungas es una de las más altas entre todas las provincias rurales del país. De hecho las instalaciones de los hospitales, sobre todo en Irupana, no funcionan al colmo de su capacidad: pero ello no debe interpretarse como exceso de instalaciones, sino principalmente como inadecuación entre las posibilidades y exigencias del hospital por un lado y las limitadas posibilidades (objetivas y subjetivas) de la población rural por el otro.

3. DIAGNOSTICO SOCIO POLITICO.

3.1. GENESIS DE LA ORGANIZACION SOCIAL YUNGUEÑA.

3.11 Los factores determinantes iniciales.

Para entender la realidad actual hay que tener en cuenta los factores siguientes que presentaba Yungas hasta hace pocas décadas:

- Había tierras abundantes y de riqueza potencial,
- pero el clima era insalubre,
- y las vías de comunicación escasas y malas,
- por eso había zonas que se cultivaban con bastante intensidad (los lugares tradicionales de Yungas)
- con cultivos de importancia para el mercado; primero coca, y después otros.

Esa constelación de factores creó desde los orígenes algunas características como las siguientes, las cuales siguen influyendo en la organización social actual:

- Desde antiguo hubo un número de comunidades originarias (ver demografía y tenencia de tierras). En sus orígenes es probable que estuvieran vinculadas con ayllus específicos del Altiplano. Pero tal vínculo formal se perdió pronto. Además por factores como los señalados antes (ej. salubridad), en esas comunidades hubo desde siempre una fuerte renovación y cambio de la gente, lo cual a su vez ha facilitado el que incluso dentro de una misma comunidad se haya ido formando cierto espíritu individualista y haya decrecido el sentido de cohesión comunitaria. Pero, al mismo tiempo, la relativa riqueza y abundancia de recursos naturales ha disminuido las tensiones internas. Hay individualismo, pero no conflictos faccionalistas. Todas estas características contrastan con lo que se observan en comunidades originarias del Altiplano.

.Pero las dificultades ecológicas, junto con la potencial riqueza, y también la relativa cercanía a La Paz fomentaron el que en Yungas se introdujeran desde los primeros tiempos de la colonia las haciendas: los patrones tenían acceso a mayores recursos para explotaciones más en grande y mayores influencias en las esferas de gobierno para conseguir tierras. Este fenómeno se produjo más en la región de Coripata, la más apta para coca, el producto que (dadas las condiciones de comunicaciones existentes) tenía más posibilidades en Yungas. Pero en las regiones tradicionales de Sud Yungas también tuvo fuerza, sobre todo en las cercanías de Chulumani-Ocobaya.

.Tanto en el primero como en el segundo caso adquiere importancia la escasez inicial de población frente a la necesidad de abundante mano de obra para los trabajos de la coca. Esta tensión, junto con la tensión riqueza yungueña vs. insalubridad, explican el constante recurso al Altiplano para conseguir gente y por tanto, la permanencia de relaciones Yungas/Altiplano, sobre todo en los inmigrantes de primera generación que siempre ha habido. Explica también que en las relaciones de trabajo patron/colono no haya habido conflictos tan serios como en otras regiones rurales del país. Por una parte se entiende que el patrón tuviera que hacer concesiones que no habría hecho en otros lugares; servicios personales menos abusivos; acceso a terrenos y en ellos a cultivos permanentes para el mercado. Por otra, a través de ello conseguía lo que más necesitaba: mano de obra gratuita.

Estas tres características conforman un perfil social de Yungas que persiste hasta ahora. A saber:

1) Una élite no campesina con características patronales
2) Una mayoría dependiente formada por colonos de hacienda, relativamente cohesionados dentro de cada hacienda, pero desvinculados entre haciendas.
3) Una minoría de pequeños propietarios independientes e individualizados, de origen "campesino", aunque más expuestos a la movilidad social hacia formas de vida menos "campesinas".

4) Fuerte renovación constante de la población por inmigraciones desde el Altiplano, que reemplazan las bajas debidas a la alta mortalidad y morbilidad local.

5) Todos (patrones, colonos, comunarios) están dedicados en buena parte a cultivos destinados al mercado, principalmente la coca.

6) Por tanto, toda la problemática de la comercialización incide en la organización social de Yungas. Ello ha creado ya desde tiempos bastante anteriores a la Reforma Agraria un grupo de comerciantes y rescatadores de origen altiplánico que visitaban periódicamente Yungas. Sin embargo, antes de la Reforma, era más frecuente que este trabajó de comercialización de los productos yungueños estuviera en pocas manos, sobre todo de los propios patrones y de vecinos prominentes de los pueblos principales.

3.12. La evolución de las últimas décadas.

Sobre esta base, se introduce el influjo de nuevos factores que cambian parcialmente el esquema global. Los principales son:

.Mejoran las condiciones de salubridad, sobre todo desde 1946
.Mejoran las vías de comunicación

La combinación de estos dos factores probablemente habría producido ya en sí misma transformaciones importantes en Yungas. Al mejorar las condiciones, la forma de migración cambiaba, aumentando el flujo de gente que ya quedaría establecida en alguna manera. La búsqueda de mano de obra habría cambiado. Posiblemente habría aumentado la presión para conseguir acceso a la tierra, sin tener que trabajar gratuitamente por el patrón.

Pero la Reforma Agraria, originada en las presiones de campesinos en otras partes del país, se adelantó a los acontecimientos, dentro de una misma línea:

.La Reforma Agraria, expresada sobre todo a través de:

- fin de la hegemonía de los patrones
- cambios de tenencia de tierra: propiedades pequeñas individualizadas, como las de las antiguas comunidades originarias (a pesar de algunos intentos de cooperativización de tierra).
- alguna débil organización y politización del campesinado.

Estos nuevos factores originaron principalmente las siguientes consecuencias:

.Mayor uniformación del campesino en las áreas tradicionales, dentro de un esquema de pequeña producción individualista.

.Reestructuración de todo el sistema de mercadeo. Los rescatadores grandes siguen teniendo importancia, pero menor. En cambio proliferan mucho más los rescatadores medianos (algunos ex-mayordomos) y pequeños. Los grandes rescatadores tradicionales siguen teniendo más importancia en el producto tradicional, la coca, en torno al cual ya se había creado todo el sistema de préstamos, adelantos y créditos al pequeño campesino. Sin embargo abundan también los pequeños rescatadores, muchas veces al servicio de los grandes. Los dos productos nuevos principales, café y cítricos, son comercializados por gente nueva en mayor proporción. Los cítricos, que implican buen camino carretero para poder ser comercializado, y que de momento tienen mercado casi exclusivamente nacional, son comercializados por rescatadores pequeños y medianos. El café, en parte por el mismo tipo de intermediarios, aunque al ser producto de exportación cae tarde o temprano en manos de las grandes casas exportadoras. Dentro de toda la comercialización, adquiere una importancia clave el transportista, el cual en la mayor parte de los casos es al mismo tiempo rescatador, mediano o grande.

.Mayor integración del campesinado dentro del sistema nacional. Primero, por su mayor participación en el mercado. Pero además,

porque se le abren nuevas posibilidades de ahorro, de ascenso y de diferenciación social. El aumento de los servicios en el campo, principalmente las escuelas, y la mayor importancia de los cargos funcionarios administrativos, por ejemplo los nuevos cantones en manos de campesinos, así como la formación de sindicatos campesinos, contribuyen también a esta mayor integración.

. Se abren nuevas "válvulas de escape", que permiten al campesino que se encuentre en apuros agrícolas de uno u otro tipo encontrar alternativas. Las principales puertas de salida son:

- la propia movilidad social en Yungas, por ejemplo entrando en el grupo de rescatadores pequeños, o fuera de Yungas, por ejemplo estableciéndose en La Paz en un sin fin de posibles profesiones.
- colonización como resultado de la apertura de nuevos caminos y toda una política gubernamental de complementación de la reforma agraria. Aunque la colonización afecta sobre todo a gente del Altiplano, las zonas con mayor presión demográfica de Yungas también salen beneficiadas. (Cf. tenencia de tierra). De esta forma, junto con la mayor uniformación de los campesinos en las regiones tradicionales, surge un nuevo campesinado, con algunas características distintas, en la zona de colonización.

3.2. ESTRUCTURA SOCIAL ACTUAL.

La combinación de lo preexistente y los nuevos factores ha formado la siguiente estructura social en Sud Yungas:

3.21. Arriba.

a) Los funcionarios y autoridades de nivel provincial máximo. Entre ellos debe incluirse a las autoridades militares máximas (ej. coordinador del pacto militar-campesino), que en

Sud Yungas son pocas, el subprefecto y el alcalde de Chulumani y en menor grado de Irupana. Estas autoridades provinciales suelen surgir de los grupos de arriba, descritos a continuación, de acuerdo a los vientos políticos del momento. Dados los vientos pro-campesinos de la época de la Reforma Agraria, el propio campesinado estuvo representado en cargos de subprefecto y otros durante la época del MNR. Incluso el que era subprefecto durante la investigación (mayo 1975) actual subió a través de su carrera política en el MNR, siendo un pequeño propietario de la comunidad originaria de Sacawaya (aunque su origen altiplánico es "vecino" del pueblo de Achacachi). El siguiente subprefecto (octubre 1975) es también oriundo de una comunidad, Lecasi, y ha subido por caminos comparables. De todos modos en forma progresiva a partir de la presidencia de Barrientos incluso estas autoridades que proceden de otros grupos sociales, representan en la práctica los intereses de estos grupos que están el de cúspide del sistema. Eso probablemente es válido también de los dirigentes máximos campesinos.

b) Los grupos económicamente más potentes, entre los que adquieren una importancia especial los rescatadores y transportistas más grandes. A través de ellos la estructura social de Sud Yungas se vincula con grupos más altos ya fuera de Yungas.

c) Algunos de los ex-patrones y otros neo-patrones (ver tenencia de tierra), tanto entre los que residen habitualmente en Yungas como otros que mantienen vínculos fuertes con Yungas, aunque residen habitualmente en La Paz. Entre estos últimos algunos han llegado a ocupar posiciones importantes en La Paz e incluso a nivel nacional, lo que les da una gran influencia en Yungas. El general Escobar Uría ha sido el caso más típico, durante sus períodos como alcalde de La Paz.

d) Profesionales con cargos importantes en la provincia. Aunque pueden tener un poder de decisión importante en sus esferas de influencia, su poder real en la provincia depende mucho

más de cada individuo concreto. Es frecuente que mantengan poco arraigo en la provincia y se limiten a cumplir su rol (por ejemplo, médicos, autoridades escolares e incluso algunas administrativas). En otros casos, se limitan a cumplir las consignas de la institución que representan, de ello nos ocuparemos más adelante.

e) Hay un último grupo, más abundante en Chulumani que en ninguna otra parte de Yungas, formado por gente que pertenece sin duda al status más alto, pero que no tiene mayor influencia en la política interna yungueña: gente establecida allí en forma relativamente independiente y a veces sólo temporal, para descanso o para actividades relativamente privadas. Los moteles podrían ser un ejemplo.

En la actualidad todos los grupos descritos, así como las instituciones que representan, tienen identificación de intereses con el grupo que se podría llamar de "vecinos prominentes" y, dentro de él, de los rescatadores más notables.

3.22. Al centro:

a) Funcionarios secundarios. Por ejemplo, los numerosos profesores, los policías, que apenas aguantan unos meses en cada pueblo, etc.

b) Rescatadores y transportistas medianos y pequeños (yungueños o altiplánicos)

c) Los numerosos artesanos, tenderos y otros vecinos no-prominentes de los pueblos principales con trabajos calificados no agrícolas; muchos de ellos tienen además su huerta o terrenito.

d) Pequeños propietarios de terrenos, casi siempre con alguna vinculación a los pueblos y en cambio poca o ninguna vinculación a los sindicatos; varios "sayañeros" independientes pertenecen a este grupo. No es raro que al mismo tiempo tengan alguna actividad como rescatadores.

Algunos de los trabajadores eventuales calificados que vienen temporalmente.

En conjunto todos estos grupos funcionan como los servidores de sus grupos homólogos superiores descritos en el párrafo anterior. En los grupos más independientes, como los pequeños artesanos y propietarios, el hecho de ser vecinos de pueblo los alía más fácilmente a los intereses de los vecinos prominentes, de la clase alta, que a los del campo. Sin embargo entre ellos hay también muchos ex-campesinos, o campesinos "refinados" en que el vínculo familiar y de origen con su comunidad o ex-hacienda en el campo puede jugar un papel importante. Por otra parte, algunos de los rescatadores y transportistas son de origen campesino e incluso mantienen su vivienda en el campo. Abundan también los pequeños rescatadores campesinos a tiempo parcial que son al mismo tiempo agricultores y miembros del sindicato en la comunidad. Los intereses de clase del rescatador son evidentemente contrarios a los del campesino, sin embargo la existencia de estas transiciones suavizan a veces el conflicto.

3.23 Abajo:

a) Los campesinos: aymaras o negros, de ex-hacienda, comunidad o colonización.

b) Los trabajadores eventuales no calificados que vienen del Altiplano. Algunos de ellos vienen con sus pequeños negocios, por ejemplo la venta de carne, pescado o verduras; otros trabajan como peones de agricultores yungueños, por ejemplo como adoberos o albañiles. Pero ni en el primer caso funcionan como una clase superior, ni en el segundo como una clase inferior al agricultor yungueño. De hecho es fácil el paso de pequeño vendedor a agricultor o a peón, debido al caracter precario de estas ocupaciones temporales.

3.24. El enclave de la mina Chojlla.

En todo lo anterior se ha prescindido del complejo minero de La Chojlla, porque, a pesar de su importancia intrínseca, juega un papel muy secundario en la estructura general de la provincia y aún menor en el campesinado. Sin embargo, para que el diagnóstico sea más completo, mencionaremos suscintamente el rol de la mina en el conjunto yungueño.

La Chojlla, junto con su satélite Enramadas, representa el segundo núcleo urbano de la provincia, con una población global cercana a los 5.000 habitantes. Es probablemente la primera fuente de riqueza absoluta de toda la provincia, pero la que proporcionalmente beneficia a menos yungueños. Sin entrar en la problemática interna de la mina, nos fijaremos sólo en aquellos aspectos en que su presencia pueda repercutir en el resto de la provincia.

La primera forma en que repercute es en cuanto ofrece un pequeño mercado para las poblaciones más cercanas, pertenecientes todas ellas al cantón Yanacachi. Este mercado se refiere ante todo a los propios productos alimenticios producidos en la región: cítricos procedentes de las comunidades bajas; papas y otros productos tradicionales procedentes de las comunidades altas; huevos de una granja avícola en Yanacachi, vinculada a la Cooperativa de Ahorro y Crédito de La Chojlla. Finalmente la mina ofrece un mercado para aserraderos y pequeños empresarios dedicados al negocio de callapos. Esta actividad va cambiando de comunidad de año a año, proporcionando buenas ganancias pero para períodos cortos de tiempo.

La segunda forma sería como fuente de trabajo para la población yungueña. Pero también en este punto su influjo es reducido. La Chojlla tiene un alto porcentaje de trabajadores fijos: entre un 70 y 80% del total de la fuerza de trabajo. Ahora bien, una muestra de 217 trabajadores actuales contratados a partir de 1966 señala las siguientes proporciones según su origen: 52% vienen de comunidades del Altiplano, predominando las mismas regiones de que provienen los

que se establecen en las otras comunidades yungueñas; otro 11% procede de la ciudad de La Paz; un 5% viene de otros departamentos. Esto hace un total de 78% procedente de fuera de Yungas y sólo un 22% procedente de la propia provincia en que está enclavada la mina. Más aún, de este 22%, algo más de la mitad (12,5%) procede de la propia mina Chojlla y las comunidades más cercanas (sobre todo el pueblo de Yanacachi, que en buena parte vive de la mina). Sólo un 10,6% del total procede del resto de Nor y Sud Yungas y de ellos casi tres cuartas partes proceden de los pueblos, es decir no son de origen campesino. Comparando las cifras de una submuestra de 47 ingresados en 1975 se nota un ligero aumento de los procedentes de Yungas (25%). Pero éste se debe exclusivamente a un aumento de los contratados que ya vivían en el campamento de La Chojlla. Este análisis estadístico indica la poca importancia de la mina para el campesinado yungueño. Además, las aspiraciones de los mineros de La Chojlla no se orientan hacia Yungas sino, en todo caso, hacia la ciudad. Son pocos los mineros procedentes de las comunidades del Altiplano que usan la mina como trampolín para establecerse después como agricultores en Yungas (a diferencia de lo que sucede con algunos pequeños comerciantes) o que regresan a sus comunidades de origen. Ni siquiera piden la vacación en la época de cosecha. Por otra parte los mineros de origen yungueño, al proceder sobre todo de los pueblos, tampoco ayudan a crear una conciencia "proletaria" en el campesinado. Más aún, se dice que en el tiempo de la Reforma Agraria la mina sirvió como nueva fuente de trabajo para varios ex-mayordomos y capataces desalojados de las haciendas yungueñas.

Queda una última categoría, la de los trabajadores eventuales ligados a la empresa sólo a través de contratistas especiales. Estos cubren tareas como construcción, reparación de caminos o puentes, corte de callapos, etc. Su número puede oscilar de 80 a 300. También aquí la mayor proporción procede de las comunidades campesinas del Altiplano, aunque la proporción de campesinos yungueños, sobre todo de las comunidades cercanas a La Chojlla, es mayor. Pero en ambos casos se trata de una situación relativamente parecida a la de otros trabajadores eventuales diseminados por todo Yungas, sin que el hecho de estar precisamente en la mina cambie mucho su situación o actitudes.

3.3. RELACIONES ENTRE CLASES Y GRUPOS SOCIALES.

Para entender mejor el funcionamiento de esta organización social es importante entender el flujo de relaciones entre sus diversos grupos componentes, puesto que a través de ellas se mantiene y regenera todo el sistema o, si hay un rápido cambio social, puede transformarse. En el caso de Sud Yungas estas relaciones funcionan actualmente para mantener el sistema, no para transformarlo.

Hay dos tipos principales de relaciones entre grupos: las horizontales, entre grupos que pertenecen a la misma clase y nivel social, y las verticales, entre los grupos que pertenecen a distintas clases y niveles sociales. En momentos de cambio social suelen fortalecerse las relaciones y alianzas horizontales entre los grupos de la clase social baja, más fácilmente se debilitan este tipo de relaciones entre los grupos de la clase alta y, en cambio, las relaciones entre clases son conflictivas. En cambio, un sistema suele mantenerse inalterado cuando las relaciones dentro de la clase alta son compactas, las relaciones horizontales de los grupos de la clase baja son débiles, y en cambio se incrementan las relaciones de dependencia vertical entre las clases alta y baja. Actualmente en Sud Yungas prevalece esta última situación, por lo que es posible la movilidad social individual, pero se dificulta la transformación del sistema o estructura social como tal.

He aquí las principales combinaciones:

3.31. Relaciones horizontales.

a) Horizontales entre campesinos:

Dentro de las comunidades yungueñas hay bastante movilidad geográfica de una a otra comunidad. La gente viaja mucho de un lugar a otro, e incluso se traslada de comunidad. Ello

sucede principalmente hacia colonización, pero también entre diversas comunidades tradicionales o entre diversas colonias. Abundan los matrimonios exógamos, es decir entre cónyuges de distintas comunidades. Entre las diversas comunidades de negros este contacto y conocimiento mutuo es aún más fuerte. Pero todo este movimiento no llega a generar una solidaridad fuerte, que pueda llevar a una organización fuerte, o a una colaboración conjunta en esfuerzos o demandas compartidas por todos. Más bien lleva a debilitar la cohesión interna de cada comunidad y a fomentar el individualismo de cada familia.

b) Horizontales entre campesinos de Yungas y Altiplano.

Se dan en dos situaciones distintas: con los trabajadores eventuales que vienen a Yungas, y en las visitas de los yungueños al Altiplano.

Tanto en un caso como en el otro estas relaciones son amistosas, sin que surjan tensiones, a pesar de que implican a veces ciertas relaciones asimétricas del tipo comprador/vendedor o empleador/empleado. Incluso objetivamente puede afirmarse que no llega a surgir en general una relación de explotación, debido a su carácter esporádico y a que prevalece cierta actitud de "trueque" (aunque se utilice el dinero muchas veces) por el que ambas partes quedan satisfechas de ganar acceso a los bienes o habilidades de la otra. Aunque a medida que pasan los años y las generaciones este tipo de relación se debilita y hasta se pierde dentro de cada familia ya establecida en Yungas, con todo en el conjunto de Yungas se mantiene debido a la renovación de gente. También en conjunto se ha debilitado algo (pero no perdido) en las zonas tradicionales; en cambio se ha incrementado notablemente en las zonas de colonización.

c) Horizontales entre aymaras y negros.

Estas relaciones son amistosas, pero con alguna tensión y en ellas se mantiene la debida diferenciación étnica. Se explican en detalle en el capítulo sobre actitudes culturales e inter-étnicas (ver 4.5-b).

d) Horizontales entre los diversos grupos de la clase media yungueña.

Este tipo de relaciones no parece estar desarrollado hasta el nivel de crear pautas habituales. Puede deberse en parte a la movilidad social de algunos de sus grupos, que van logrando su ascenso individual sin necesidad de estar muy solidarizados entre sí, y en parte a que persiste en los dos pueblos principales la mentalidad de "pueblo chico", en que todos se conocen pero sin colaborarse. Con todo sí hay un sentido de solidaridad cuando surge algún peligro común. Por ejemplo, los rescatadores tienen éxito para entrar de acuerdo en mantener un precio de compra, mientras que los campesinos no logran nunca dicho acuerdo para elevar el suyo de venta. Este éxito se debe además al dominio y apoyo que los rescatadores mayores ejercen a su vez sobre ellos.

e) Horizontales entre los diversos grupos de la clase alta yungueña.

Los funcionarios y profesionales no-yungueños van, como grupo, un poco por su cuenta y suelen aguantar poco tiempo en Yungas, por lo que no llegan a solidarizarse mucho con los otros grupos, excepto a un nivel personal, de acuerdo a los diversos individuos. En cambio entre los grupos ya arraigados o nacidos en Sud Yungas prevalece una fuerte cohesión de intereses, de modo que unos se ayudan a los otros. Por ejemplo, en un caso de litigio, la autoridad encargada de resolverlo tendrá sumo cuidado en no herir los intereses de los grupos locales más poderosos.

CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION DEL CAMPESINADO
CIPCA
BIBLIOTECA
La Paz—Bolivia

3.32. Relaciones verticales.

Puesto que toda la estructura social yungueña está basada en los mecanismos para extraer los productos agrícolas típicos de la región, estas relaciones adquieren una importancia primordial. Toda la estructura se explica a través de la siguiente pregunta: por qué caminos los productos del campesino llegan a los mercados de La Paz y del extranjero, dando al mismo tiempo una forma de vida a todos los grupos intermedios y servicios auxiliares?

a) Entre campesinos e intermediarios pequeños:

La relación con los intermediarios ínfimos son relativamente buenas, debido a las siguientes circunstancias: 1) muchos de ellos son semi-campesinos tanto si provienen de la misma comunidad yungueña, de otra comunidad, o del Altiplano; 2) al rescatar, aunque lo hagan a un precio algo inferior, parecen hacer un favor al productor, que muchas veces se siente abrumado por la necesidad de no perder jornales; 3) su volumen de operación es reducido, por lo que su volumen de ganancias es también pequeño y no aparece, por tanto, como explotación a los ojos del productor; y 4) más facilmente la relación es de tipo personal. Muchos de estos pequeños rescatadores viajan hasta La Paz para revender allí a los tambos de mayoristas, en el caso de naranjas, o a los exportadores en el caso del café. En cambio en el caso de la coca, aún cuando no faltan los que van a La Paz, es más frecuente que estos rescatadores menores revendan a un rescatador mayor en Yungas mismo. Aunque en menor volumen, esto sucede también en el caso del café y, en grado aún menor, en el caso de la naranja. En todos estos casos son estos rescatadores mayores los que controlan el precio, y por tanto también el nivel de ganancia de estos rescatadores pequeños, nivel que se mantiene siempre bajo.

b) Entre campesinos e intermediarios medianos o grandes:

Son más tensas, porque no se da ninguna de las circunstancias atenuantes del caso anterior. Sin embargo, no es raro que la tensión quede atenuada por el establecimiento de lazos de compadrazgo entre el rescatador y su cliente campesino. Este lazo garantiza la dependencia del campesino, a cambio de algunos favores que le hace su "padrino" aprovechando su situación de poder. Uno de estos posibles favores es hacer préstamos en dinero, como adelanto a la compra de la cosecha, o como crédito en la tienda de artículos de primera necesidad (muchos rescatadores mantienen al mismo tiempo una tienda en el pueblo). Este tipo de relación descrito tiene su máxima expresión en el caso de la coca, después en el del café, y existe mucho menos en el caso de la naranja. En estos dos últimos productos, de introducción más reciente, es más frecuente la comercialización directa del productor (en los grandes productores de café de adentro sobre todo), o el uso de intermediarios pequeños o medianos pero de nuevo estilo, como por ejemplo transportistas no tan vinculados a la clase alta tradicional de los pueblos.

c) Entre campesinos y transportistas:

La mayor parte de los transportistas son al mismo tiempo rescatadores medianos y grandes, por lo que se mantiene el mismo tipo de relación ya descrito. Sólo en cuanto actúan como transportistas, propiamente dichos, cambia algo la relación: imponen sólo el precio del flete al productor o al rescatador pequeño. Dado que todos los rescatadores grandes tienen también camión, es difícil establecer si el control principal de precios sobre la producción yungueña se debe principalmente al factor rescatador o al factor transportista.

d) Entre Yungas y centros de mercado en La Paz:

En el caso del café, es evidente que los rescatadores yungueños, grandes o pequeños, sólo son eslabones intermedios de la cadena,

y que el control o clase alta, propiamente dicha, está en los grandes exportadores, que son los que sacan el gran beneficio económico del trabajo del productor yungueño. En el caso de los cítricos, todo el mercado es nacional y los precios quedan mucho más controlados por la oferta y la demanda, y por tanto por el volumen de producción en Yungas, sin que surjan tantas dependencias de una clase comercial alta. El mismo juicio es válido para la mayor parte de productos minoritarios alimenticios en que se han especializado algunas comunidades o familias (arroz, plátanos, paltos, piña, maní, locoto, etc). En cambio la coca está a un nivel intermedio. Es de fácil conservación, por lo que puede ser almacenada por los intermediarios bien capitalizados, pero tampoco requiere procesamientos tan complejos como los del café (al menos la destinada al consumo interno), por lo que, con el costo reducido de conseguir la prensa, puede ser comercializada por los mismos productores y los rescatadores péqueños. El caso de la coca destinada al mercado internacional de la cocaína sigue siendo un misterio. Pero este mercado queda canalizado a través de grupos poderosos, que afectan a los intermediarios de Yungas, y que en algún caso con su influencia pueden neutralizar eficazmente las medidas anticoca de los organismos oficiales. Al respecto, aunque algunos yungueños lo niegan enfáticamente, también en Yungas se elabora cocaina.

e) Entre campesinos y (ex) patrones:

Sólo donde persisten algunos litigios de tierras estas relaciones son conflictivas, aunque sin llegar a fuertes violencias. Pero en la mayor parte de los casos son relativamente suaves. Hay varios casos en que el patrón sigue en la misma región de su antigua hacienda y ha quedado absorbido por el conjunto: es sólo un agricultor algo más poderoso y que ocasionalmente ofrece trabajo a precios competitivos y quizás incluso puede actuar como intermediario en la introducción de innovaciones de tipo agrícola. En otros el antiguo patrón, o algún nuevo propie

tario de la antigua casa de hacienda y tierras adyacentes, reside en La Paz y sólo ocasionalmente está en Yungas. Con tal de que no exija servicios extraordinarios de los campesinos, su presencia no es cuestionada por el campesino. Más bien éste puede solicitar su ayuda e influencia, por ejemplo para tramitaciones en La Paz.

f) Entre campesinos y vecinos de pueblo:

Los pueblos tradicionales son el lugar geográfico en que se ubican las clases alta y media descritas anteriormente. Por tanto la relación del campesino con los vecinos de los mismos es globalmente de cierta tensión pero dentro de un sistema no cuestionado de dependencia, variando la relación de acuerdo al grupo concreto de vecinos a que ésta se refiere. Además otros factores también influyen: desde la Reforma Agraria ha habido fuertes migraciones de campesinos y ex-campesinos a algunos pueblos, principalmente a Chulumani, Huancané y Chicaloma. Además en Chulumani se ha establecido mucha gente que en su forma de vida no depende tan directamente de la explotación del campesinado. Todo ello ayuda a suavizar la tensión. En cambio Irupana, que siempre se ha mantenido más tradicional y cuya población depende más del campesinado para poder subsistir, la tensión se hace más fuerte.

g) Entre campesinos y funcionarios o profesionales no-yungueños:

Se mantienen relaciones transaccionales, en consonancia con las características de estos grupos sociales. En cuanto dichos funcionarios representan instituciones oficiales parcialmente diseñadas para cumplir determinados servicios en el campo, se crea cierta dependencia de tipo paternal. Si el funcionario cumple relativamente bien su misión, es calificado como "bueno" por el campesino, pero la relación se mueve sobre todo al nivel de pedir-dar. Si la cumple mal, persiste en el campesino la imagen de pedir-dar, junto con el sentido de sentirse olvidado por las autoridades. Puede haber la impresión de engaño, pero no tanto

la de explotación (a diferencia de lo que sucede con relación a otros grupos yungueños poderosos), excepto en casos no del todo raros en que estos funcionarios extorsionan al campesino.

3.33. Conclusión.

Todo lo dicho muestra una estructura de dependencia y dominación, pero dotada al mismo tiempo de cierta fluidez que la hace "razonable" y aceptable a los ojos del grupo dominado. El campesino ve que el camino para seguir adelante es a través de sus relaciones verticales con las clases superiores, a pesar de la indudable explotación que tal dependencia implica. Además las "válvulas" de todo el sistema (movilidad social individual en Yungas o fuera de Yungas, y asentamiento en colonización) logran evitar que la contradicción fundamental del sistema (productor vs. rescatador) llegue a manifestarse con toda su fuerza. Finalmente, la misma "inflación" de intermediarios actúa como un cuello de botella que estrangula el proceso de transformación de la sociedad yungueña hacia una sociedad plenamente capitalista, a pesar de estar basada en una agricultura para el mercado.

3.4. ORGANIZACION SOCIAL A NIVEL COMUNITARIO.

Las actividades sociales de todas las comunidades de la provincia Sud Yungas, sean éstas de orden económico, político- adminitrativo o de orden propiamente social, encuentran un cierto grado de articulación y coherencia interna que, en el caso concreto de esta provincia y a nivel comunitario, tiene su propia especificidad.

Esta articulación se da porque la producción de bienes indispensables para la subsistencia de cada comunidad por consumo directo de los mismos o por intercambio con otros bienes, implica una serie de relaciones sociales en torno a la producción y distribución de tales bienes, al mismo tiempo que se impone la sujeción al aparato jurídico-administrativo que a nivel provincial, cantonal e incluso comunitario se tie-

ne montado a través de distintas instituciones oficiales. Por otro lado, las propias comunidades tienden a darse organizaciones sociales de distinto tipo en respuesta a necesidades, aspiraciones e intereses específicos.

Esta estructura social compleja puede ser esquematizada, por razones de mejor exposición, de la siguiente manera:

3.41. Nivel administrativo.

La estructuración jurídico-política de la provincia sigue la misma linea de organización que en las demás provincias del país. Es decir queda establecida la pirámide a partir de la Subprefectura, cima jurisdiccional de todo el aparato administrativo de la provincia, bajando hacia otros niveles oficiales que en calidad de "autoridad" se distribuyen diferentes funciones, tales como:

- el corregidor, autoridad político-administrativa del cantón,
- los agentes cantonales, cuya función está principalmente orientada hacia la vigilancia y el mantenimiento de la limpieza del pueblo-cantón
- el juez parroquial, primer nivel de la organización judicial,
- el oficial de Registro Civil,
- el alcalde de cada pueblo, el intendente de policias en los lugares en que existen, etc.

Al lado de esta estructuración oficial han cobrado cierta autoridad y jurisdicción político-administrativa los propios sindicatos, como es el caso de algún secretario de central campesina que se encarga de supervisar a los coordinadores de los sindicatos locales, y el secretario general de cada sindicato campesino que a veces asume funciones incluso de tipo judicial o administrativo.

A diferencia del Altiplano, no quedan en las comunidades yungueñas los "jilacatas", caso típico de organización social desde abajo; aunque como algo propio se dan a este nivel las llamadas "juntas" de negros

que en alguna medida son creaciones genuinas para este sector social solamente. Algunas de estas juntas, por lo demás, han pasado a convertirse en juntas de vecinos, en la que el presidente de la Junta de auxilio escolar parece tener también bastante importancia.

Visto el nivel administrativo desde otro ángulo, la tónica es que, como en el Altiplano, las autoridades cambien cada año, sobre todo hacia los meses de diciembre y enero. Por tanto, en alguna forma persiste la tendencia rotativa aymara para nombrar cargos de servicio. Sin embargo, se nota mayor flexibilidad en Yungas para desviarse de esta tónica. Hay dirigentes que llevan hasta 6 y algunos 10 años. Más frecuente es que alguno reciba alguna prórroga o que, en algún, caso, sea reelegido pasados algunos años. Ello puede ser porque lo hace muy bien, o faltan candidatos, o porque tiene pendiente la conclusión de alguna obra y él está ya al tanto de todo el asunto. Sería una especie de nombramiento de autoridad "a destajo" (o por tarea), mientras que el nombramiento anual sería "por jornal"; en ambos casos se observa el sentido aymara de que el cargo de autoridad es una carga, un "servicio civil obligatorio" para con la propia comunidad, aunque no deja de tener influencia el prestigio social que tal cargo supone.

3.42. Nivel económico.

El pilar fundamental de la estructura económica de esta zona es, indudablemente, el trabajo directo y personal del campesino en el reducido ámbito que le reconoce la ley en calidad de propiedad privada. La organización social de la producción en tal sentido es esencialmente individual, aunque se den casos de actividad asociativa de distinto carácter, como se verá más tarde. Esta forma primaria de organización social a nivel económico explica en gran medida todos los problemas referentes a la producción y circulación de bienes, principalmente en lo que concierne a la falta de una mejor planificación y división social de lo producido en la zona (coca, cítricos, café, etc.) así como el agudo problema de la comercialización.

Sin embargo, existen también en la zona intentos concretos de organización cooperativa, aunque principalmente orientados al consumo, al ahorro y al crédito antes que a la producción agropecuaria.

En Sud Yungas, desde bastantes años atrás ha habido diversas formas de cooperativización en las comunidades, sobre todo a través de alguna agencia estatal y de DESEC a través de ARADO y otras filiales.

En todo caso se puede decir que en ningún caso han dado un resultado realmente satisfactorio. Sólo en Cienegani persiste cierto éxito y éste es sólo realtivo. Puede decirse que también tienen algún éxito las cooperativas de ahorro y crédito, sobre todo la de Mina Chojlla, que más directamente beneficia a los mineros.

3.43. El sindicato.

No obstante el rol asignado al sindicato como mecanismo de organización social en favor de los trabajadores para aspectos de reivindicación económica, y pese a las características de dinamizador social que mostró a lo largo de los primeros años de la Reforma Agraria, actualmente no presenta esos mismos rasgos fundamentales.

La mayoría de comunidades sigue teniendo su "sindicato", aunque la vida de éste es más bien lánguida. Esta actividad se centra en torno a las asambleas y los trabajos comunitarios de que hablaremos más adelante.

Sin embargo, en un número de comunidades, minoritario pero no despreciable, el sindicato es prácticamente inexistente, o al menos de vida muy restringida. La gente se reune sólo cuando hay alguna emergencia (ordinariamente algún trabajo comunitario) y aún entonces con una asistencia relativa. En algunos lugares ni siquiera sucede esto.

En los sindicatos con algún grado de actividad, muchos ya llaman "coordinador" al antiguo secretario general y en algún lugar ya hablan de "núcleo campesino", de acuerdo a los nuevos estatutos aprobados por el gobierno en marzo de 1975 y que tienen que entrar en vigencia a partir de enero próximo. Fuera del cambio de nombre no se han hecho mayores reajustes en cuanto a cargos y funciones.

En las comunidades de negros es frecuente que no haya sindicato: esto sería algo propio de "indios" aymaras. En cambio, ellos tienen la "junta", que primordialmente es un arreglo de trabajo comunitario sea para el beneficio de la comunidad, sea para el beneficio de algún particular. Por extensión la "junta" puede llegar a cumplir funciones más estables y equivalentes a las del sindicato. En este sentido, la junta no se parece a la "faena" que es algo momentáneo y sin miembros más o menos fijos. Al menos en T'aco y La Plazuela ha habido una transición muy natural del nombre tradicional de "junta" al más moderno de "junta de vecinos" y "junta de auxilio escolar", pero en el fondo es la institución de siempre.

En el caso de T'aco la situación es más complicada; varios de los negros han comprado terrenos en la ex-hacienda vecina de Yábalo, por estar un poco más elevada y ser, por tanto, un microclima algo diverso. Pero ahora se encuentran que tienen que pertenecer al mismo tiempo a la "junta" de T'aco y al "sindicato" de Yábalo, lo que les significa una doble carga de jornales para trabajos comunitarios en ambos lugares.

Los fragmentados, que son los que tienen "sayañas" medio sueltas, o por su posición aislada, o porque sus dueños viven en parte en el pueblo y sólo van a sus chacras para el trabajo, suelen estar afiliados a algún "sindicato", pero sin participar mucho en la vida sindical de la propia comunidad. Algunos dirigentes campesinos provinciales pertenecen precisamente a esta categoría, quizá porque en ella más fácilmente aparecen los campesinos medio "vecinos", y por tanto con mayores influencias políticas.

En suma, en todos los casos anteriores la palabra "sindicato", debe ir entre comillas, por cuanto tiene poca relación con actividades claramente reinvindicativas. En realidad, el "sindicato" es simplemente la organización aglutinante de la comunidad, aunque este mismo papel le es cada vez menos atribuible.

Un caso de organización más genuinamente sindical en el sentido sobre todo económico sería el de la Federación de Cafetaleros, en donde se siente ya la necesidad de unificarse en función de un objetivo sindical

bien concreto: el precio del café. Con todo, esta federación es medio fantasma. Se trata en realidad de los mismos sindicatos/comunidades de siempre, pero re-convocados para un fin específico que es la defensa del precio del café.

3.44. Nivel social.

La respuesta concreta ante necesidades, aspiraciones e intereses específicamente sociales la da cada comunidad de un modo relativamente modesto. Por ejemplo, el deporte moviliza a veces en este sentido. El futbol es practicado, aunque en una intensidad menor que en el Altiplano, en casi todas las comunidades. Se dan casos en que por participar en campeonatos, encuentros amistosos intercaomunitarios los jugadores se trasladan a lugares alejados y superando muchas peripecias.

Otro tipo de organizaciones sociales, aunque en una dimensión mucho menos significativa, es el de las tropas y algunos conjuntos de músicos para el caso de las fiestas.

Ya se señaló, por otra parte, la constitución de juntas de vecinos en lugares semiurbanizados y de juntas de auxilio escolar, en casi todas partes, que tienden igualmente a desarrollar una limitada actividad de servicio comunitario. Ocasionalmente, cuando hay proyectos específicos en una comunidad, surgen otras juntas ò comités específicos: pro aguas potables, pro camino, pro escuela o posta sanitaria, etc.

3.45. Actividades comunitarias.

Aparte de los canales descritos en el orden económico, administrativo y social, la actividad de las comunidades se desarrolla mediante otros mecanismos, entre los que tienen mayor importancia, los siguientes:

a) Asambleas.

Probablemente lo más frecuente es que la comunidad sólo se reúna "cuando haga falta por alguna emergencia", y que ello suceda

quizá unas seis veces al año, o incluso más en el caso de que la comunidad esté realizando alguna obra común concreta (escuela, aguas potables, camino, etc.) La asamblea suele aprovecharse para ventilar las quejas internas que pueda haber entre miembros de la comunidad. De suyo los jefes de familia son los que están convocados a la asamblea. Pero con frecuencia asisten algunos otros miembros de la familia para enterarse de lo que pasa.

En bastantes lugares siguen teniendo una reunión periódica en un día fijo, ordinariamente el primero de cada mes o el último, o el día 15. Rara vez llegan a reunirse todos, pero sí un grupo relativamente numeroso. Hay tendencia a reunirse a partir del medio día o preferentemente en la noche, debido a la creciente cotización del jornal o a la conciencia de no perder el tiempo durante horas laborables. La inasistencia es sancionada mediante multa, aunque parece que no es tan exigible. En Huancapampa, por ejemplo, la multa actual para el faltón es que haga 100 adobes para una obra comunitaria. En otros lugares hablan de un jornal de multa o su equivalente en dinero (15 pesos bolivianos). Ya hemos mencionado que hay una minoría de comunidades en que la gente ha dejado de reunirse desde hace un año o más. Eso ocurre en aproximadamente el 10% de las comunidades visitadas, habiendo comunidades de todo tamaño y características.

Es de hacer notar que, aunque varios lugares indican que han cesado sus reuniones a raíz del "nuevo orden" establecido por el gobierno desde noviembre de 1974, no parece que la supresión gubernamental de sindicatos sea la "causa", sino más bien la "ocasión" de la inactividad comunitaria. En varios casos el secretario general aprovechó la ocasión para renunciar (y librarse así de una carga) y la comunidad ni se preocupó de buscar a un nuevo sustituto "coordinador". En Totora Chico, donde había sucedido esto, llegó el momento de la cosecha en que se vieron en la necesidad de limpiar el camino para que llegara el camión, y recién la comunidad se dió cuenta que debía reestructurarse y tener de nuevo una directiva. En Quilasi, en cambio, son del cri

terio de no preocuparse por buscar un nuevo Secretario General, ya que según ellos la "junta de auxilio escolar" suple suficientemente a aquél, porque les hace trabajar en la parcela escolar.

b) Trabajo comunitario, objetivo de reuniones y asambleas.

Parece que actualmente el principal motivo de reunirse es para hacer algún trabajo colectivo para beneficio de la comunidad como tal. Cuando hay realmente tal tipo de obras, se hacen todas las faenas que sean precisas; cuando no la hay o cuando concluye la obra en que todos han volcado sus esfuerzos, la comunidad más fácilmente entra en letargo hasta la siguiente obra.

La Escuela juega en este sentido un papel importante al constituirse en una fuente de asambleas, cuando busca principalmente jornales comunitarios para trabajos en la parcela de la escuela.

La escuela central del núcleo de Chimasi, por ejemplo, posee 10 has., a las cuales acude la comunidad un día cada dos semanas. Fuera de este caso extremo, hay varias comunidades que indican que en su reunión mensual hacen algún trabajo relacionado con la escuela, o al menos dedican sistemáticamente una parte de la reunión para la escuela o la junta de auxilio escolar.

En el caso concreto de Silala, existe una parcela comunitaria que no es simplemente la escolar, sino que recibe el nombre de taykayapu (parcela madre). La trabajan todos y las ganancias resultantes de la venta de sus productos se utilizan para cualquier necesidad comunitaria. Es una forma de contribución comunitaria que antes existía en muchas partes del mundo aymara (la jayma). Posiblemente existe también en otras partes de Yungas, y probablemente sería útil estimular tal iniciativa en las demás, por ser más comunitaria que una simple cooperativa (donde los beneficios se reparten individualmente), aunque sea menos constante que ésta.

El caso de las escuelas inconclusas de Chaco y Sacawaya también ilustra otro punto: Cuando se ve otra alternativa (en este caso la Prefectura), se duermen los ánimos; esperan el donativo.

Esto ha sucedido en varias comunidades con el camino. Antes era cuestión de mucho entusiasmo; ahora esperan nomás ya al tractor del Servicio de Caminos y todo el esfuerzo se pone en conseguirlo. Evidentemente esta actitud de poner jornales extra está en correlación, además, con la falta de mano de obra y el exceso de trabajo que ya existe en Yungas.

Causas para el desinterés por asambleas:

De acuerdo a las consultas efectuadas en varias comunidades, ante dirigentes, y en reuniones de catequistas, éstas son las principales razones aducidas en el decreciente interés por reuniones y asambleas:

- Reuniones insulsas, sin temas que sean de real interés
- Exceso de trabajo individual que, combinado con la razón anterior, le aumenta la impresión de pérdida de tiempo;
- Pérdida del sentido de obligación. En tiempo del patrón se reunían porque él así lo exigía; al principio de la Reforma Agraria también, porque había una fuerza agraria real que les exigía. Ahora ya no.
- El temor a ser reprimidos, ahora que "está prohibido" organizarse, parece ser igualmente un factor que ha jugado como freno en el último año.

En un contexto así, leyes nuevas, como las de noviembre de 1974, (que, al menos en Coripata, implicaban amenazas de las autoridades e incluso de algunos dirigentes campesinos de llevar a la cárcel a los que se reunieran), eran sólo el factor definitorio para desanimar aún más el sentido asociativo.

3.46. Otras actividades asociadas.

Además de los trabajos conjuntos para obras comunitarias y del trabajo individual como forma principal de actividad a nivel económico, las relaciones de trabajo se dan a través de tres formas principales.

Ayni.

El ayni es bastante frecuente entre las comunidades yungueñas. En cada ocasión el ayni puede agrupar a unas 3 a 10 personas. Se prefiere esta forma cuando hace falta mano de obra, siendo el caso más tipico la cosecha de coca (y en menor grado la del café). En Asunta hacen también bastantes aynis sobre todo para chaqueos (y no así en los cocales). La frecuencia de aynis varía de un lugar a otro, así como de un individuo a otro. Unos 20 por año parece ser un promedio corriente.

Mink'a.

Conocida también como mingada y equivalente en la práctica al jornal con comida, es la otra alternativa usual, pero parece ser menos socorrida que la anterior, excepto por los que tienen mayor capital. La mink'a se practica con mayor frecuencia con trabajadores temporales del Altiplano. Para ciertas obras se prefiere hacerlo por "tarea"; por ejemplo para chaquear un cato, abrir un cocal, hacer una tarea de adobes, etc. Cuando es por dinero, el salario más corriente (mayo 1975) es de 15 pesos para el hombre y 10 pesos para la mujer, además de la comida. En algún caso en Asunta parece haberse pagado hasta 20 pesos.

Faena - junta.

Es una forma de trabajo colectivo en beneficio de algún particular. Se hace con poca frecuencia y sólo las suelen organizar los más poderosos. La frecuencia de este tipo de trabajo en algunas comunidades sólo alcanzan a una o tres faenas por año.

Santa Rosa Adentro registra hasta cinco faenas anuales. La faena resulta bastante cara para el que la organiza, ya que tiene que conseguir refrescos y posiblemente cerveza para todos los trabajadores, aparte de que con esta forma se avanza poco.

Las juntas de negros se parecen a la faena, pero cada una agrupa a menos y siempre agrupa a los mismos. Por ejemplo en Chicaloma había 34 negros (en 1969) agrupados en cinco juntas.

De estas tres formas la única actividad propiamente asociada es el ayni. Las otras dos, si bien movilizan grupos de trabajadores agrícolas para tareas concretas, se inspiran sin embargo en el principio del contrato de trabajo individual, mientras que el ayni descansa sobre el principio de la ayuda recíproca. De todos modos, las tres formas de trabajo disimulan en gran medida el tipo de relación contractual en el trabajo agrícola (sobre todo la mink'a y la faena) y en tal medida encubren relaciones sociales desiguales entre el empleador y la fuerza de trabajo contratada bajo estas modalidades. En Yungas, y aún más en la zona de colonización, es con todo cada vez más frecuente el contrato, sobre todo el contrato por obra. En la región de Adentro el caso de un utawawa que ganó un juicio y se hizo pagar salario retroactivo por varios años de servicios ha hecho acelerar el paso a contratos por obra.

3.47. Algunos problemas comunitarios.

La organización social de las comunidades y los distintos tipos de actividad social que ella implica, choca con una serie de dificultades entre las que cobran mayor relieve las siguientes:

- El sentido pseudo-comunitario del trabajo y de la posesión de la tierra:

  Para el campesino yungueño, si no hay un objetivo común y concreto (como la construcción o mejoramiento de una escuela), no tiene mayor significación el trabajo colectivo. Unificarse sólo para tener las "pequeñas" ventajas de trabajar y producir juntos y tener juntos el acceso a ciertos insumos, etc., no parece entrar dentro del horizonte del campesino. Le pesan más los inconvenientes, como por ejemplo: la oposición de los viejos, la mutua desconfianza (unos trabajarán más y mejor que otros y los flojos se beneficiarán), las desigualdades en el tamaño de los terrenos, la falta de tiempo para este tipo de obligaciones comunes, etc. Y si el campesino es, por otro lado, consciente de la necesidad de acudir a otros para el trabajo en su parcela, prefiere hacerlo bajo los moldes contractuales a fin de no permitir el menor cuestionamiento sobre el caracter exclusivo y privado de lo producido.

Esta tendencia hacia lo individual es mucho más neta en cuanto a la posesión de la tierra. Es dificil percibir un sentido ampliamente asociativo del campesino cuando se trata de su propia sayaña. La aceptación del trabajo asociado y la posibilidad de reconocer un caracter comunitario de la tierra se halla restringido al terreno de la escuela o en casos excepcionales a terrenos de la ex-hacienda no reconocidos en favor de alguien.

- La falta de créditos sufientes:

Aunque el campesino está bastante dispuesto a unirse para "conseguir" un crédito determinado, ya no lo está en la misma medida para manejarlo debidamente, menos para contabilizarlo y devolverlo. De hecho el sistema de dependencia de los prestamistas de los pueblos suele basarse en la espectativa de que el campesino siempre está endeudado con ellos.

Con todo, esos prestamistas individuales de pueblos emergen sobre todo en torno al rescate de las cosechas de coca, no tanto en los otros productos más recientes, en los que probablemente sería menos dificil establecer créditos, sobre todo si son grupos organizados. En el examen de las instituciones de la provincia, se ven por otro lado, las dificultades concretas con las que tiene que chocar el campesino productor en materia de créditos.

- Individualismo sin faccionalismo:

El yungueño es bastante individualista; pero no individualista en grupo (i.e faccionalista). En esto se diferencia del campesino del altiplano. Sólo se dan casos aislados de faccionalismo intercomunitario; pero incluso en el caso más notorio (de Las Mercedes) el nivel de mutua agresividad ha sido mucho más bajo que en muchos casos del Altiplano. Por lo mismo, el proceso de subdivisiones de comunidades, tan corriente en el Altiplano, es mucho más reducido en Sud Yungas. Se trata más bien de nuevas comunidades formadas a expensas de las anteriores por alto crecimiento a raíz de colonizaciones o semicolonizaciones nuevas. Es también relativamente bajo el nivel de demandas y éstas más facilmente se arreglan al nivel intra-comunitario.

-Psicosis de estar olvidados:

En casi todas las comunidades la falta de atención oportuna a sus numerosos problemas (caminos, hospital, créditos, comercialización, etc.), la casi ninguna vinculación de los organismos oficiales con estas comunidades, las repetidas frustraciones por ofrecimientos no cumplidos, etc. ha originado una especie de psicosis y pesimismo colectivo. Como comunidades se sienten olvidados, desamparados y no alimentan muchas esperanzas para la solución de sus necesidades vitales. No obstante, cuando llega alguien a visitarlos, replantean sus problemas comunitarios en la vaga ilusión de ser atendidos. Esta actitud de frustración y pesimismo la traducen a veces en estereotipos que tipifican a distintas autoridades, instituciones u organismos regionales o incluso nacionales.

4. DIGNOSTICO CULTURAL Y DE ACTITUDES

4.1. INTRODUCCION.

Aquí, en vez de fijarnos en todos los aspectos de la cultura yungueña, nos concentraremos en aquellos aspectos culturales que parezcan importantes para entender las actitudes y valores subyacentes y, a través de ello, las posibilidades y condicionamientos del campesino ante una situación de cambio social.

Como punto de partida, hay que hacer una aclaración:

Sería erróneo pensar que el concepto de "cultura aymara" es válido en forma unívoca en cualquier parte. En efecto, el aymara de Yungas es la "otra cara" del aymara del Altiplano. Lo que se dice del aymara altiplánico no vale necesariamente también para el yungueño. En concreto, en Yungas toda la relación hombre/naturaleza es distinta y esto se refleja también en su enfoque cultural.

De forma general, se puede hacer el siguiente diagnóstico global con respecto a la región estudiada: las comunidades aymaras y negras de Yungas son comunidades abiertas, en contraste con otras comunidades rurales (por ejemplo en muchas partes del Altiplano) que son "cerradas". Es decir, son relativamente más permeables a cambios, y no han desarrollado mecanismos de defensa para asegurar su permanencia a base de bloquear innovaciones. La fuerte movilidad social y geográfica de sus miembros es sin duda uno de los elementos que ayuda a esta apertura.

4.2. ACTITUDES ANTE EL CAMBIO ECONOMICO.

a) Ya se da mayor valoración al dinero que en el Altiplano (donde casi sólo se valora al producto como tal).

b) Pero esta valoración se queda aún a un nivel intermedio: no es algo total y válido en todo orden, a diferencia de lo que sucede en una sociedad plenamente mercantilista o capitalista. He aquí dos indicadores de esta posición intermedia:

- Irracionalidad (desde una perspectiva meramente monetaria) de los viajes habituales de yungueños y yungueñas al Altiplano para "trueques" de productos. Van con cantidades relativamente pequeñas de cítricos, café y coca para conseguir papas, ch'uñu y otros productos, sin calcular que el costo de viaje, la pérdida de jornales, etc. lo hace menos rentable. Pero es que estos viajes satisfacen otras necesidades al nivel de descanso, relaciones sociales con paisanos o aumento de status ante ellos, etc.

- Sentido aún escaso de ahorro o acumulación primaria del capital (y menor aún de inversión fuerte). Más bien la plata sirve para consumos que elevan el status, como por ejemplo mejoras en la vivienda, cocinas de gas, etc. o inversiones en la educación de los hijos (las cuales también elevan el status de la familia). Es cierto que en las cooperativas locales de ahorro participan numerosos campesinos. Pero se trata de un estímulo algo externo, y además en ellas los que más piden créditos no son los campesinos sino los vecinos de pueblo. En general, si hay inversiones, no suelen ser tanto en una fuerte tecnificación en el sector agrícola, sino para dejar de ser agricultores, o para que los hijos dejen de serlo.

c) Valoración sólo pasiva de la técnica. Se "acepta" la nueva capacitación técnica que se da y que muestra beneficios concretos inmediatos. Pero no se hace un esfuerzo grande para lograr una calificación técnica agrícola. Quizas porque al nivel de decisiones nacionales o regionales sobre Yungas tampoco hay excesiva prioridad para una tecnificación de la región yungueña. Al campesino le resultan más realistas las inversiones en ramas nuevas. Mandar al hijo al colegio para que sea burócrata o a La Paz para que sea mecánico y camionero da más garantías que mandarlo a Lavi a ser mejor agricultor...

4.3. ACTITUDES ANTE LA POLITICA.

En general se puede resumir la actitud del campesino yungueño ante la política como un conservadurismo (o realismo) "arrimista" y clientista.

Al ser conservador, no cuestiona el sistema. Básicamente se acepta, quizás porque no hay alternativas que aparezcan viables y por el temor a las consecuencias y represalias si se fuera más allá. Por lo mismo la acción "política" queda reducida a las relaciones con la política oficial, sean de apoyo, sean, más fácilmente, para mirar de sacar algo al gobierno o a sus representantes.

La actitud ante esta acción política (en la forma limitada arriba definida) es considerada al mismo tiempo como algo sucio y algo necesario. Es sucia porque puede ser una manera fácil de subir y hacer plata, un poco a costa de los demás. Es necesaria porque, de otra forma, no se consiguen ayudas por demás necesarias. Buen político resulta así aquél que es hábil para conseguir cosas para su comunidad o sus bases. Malo, el que lo consigue para sí. En ambos casos, la política se limita a la acción para sacar cosas a los de arriba. No entra apenas al aspecto de ideología consistente (lo cual es cierto también a otros niveles más altos de la llamada "política criolla").

El arrimismo y clientismo es una consecuencia de todo lo dicho. Un campesino o grupo se arrimará oportunísticamente a aquel individuo o grupo en situación de poder que más parezca estar en posición de ayudarles. De suyo este arrimismo no implica la idea de lealtad incondicional a las ideas ni a la persona escogida. Sin embargo, si el acercamiento da sistemáticamente buenos resultados, puede surgir cierta lealtad a la persona (más que a las ideas). Surge la relación de patrón o padrino/cliente. La relación de muchos sudyungueños (sobre todo en el cantón Ocobaya) al ex-alcalde Escobar Uría es de este tipo, gracias a los servicios que él sin duda ha conseguido para su tierra natal, o para sus paisanos emigrados a La Paz.

La época en que aparentemente ha habido una actitud más política en Yungas ha sido sin duda la primera época del MNR, en que el grupo político en el poder (MNR) se identificó más con ciertas necesidades prioritarias del campesinado: MNR/FSB = campesinado/vecinos-hacendados. Por eso entonces ocurrieron intentos campesinos de invasión a los pueblos de Chulumani e Irupana por aparte del campesin do o conflictos en la región de Mercedes todo ello con motivaciones "políticas". Pero en realidad el esquema era el mismo. Es ilustrativo que Cienegani, que entonces ejercía cierto liderazgo de tipo MNR, siga siendo una de las comunidades más movidas (eficazmente) a buscar apoyos gubernamentales del color que sean para conseguir ejecutar sus proyectos.

Dentro de esta perspectiva debe entenderse la actitud de y ante los sindicatos a un nivel regional (para el nivel comunitario, ver el capítulo "organización social comunitaria"). El sindicato a este nivel deja de ser una organización horizontal que da una base unida al triángulo de la estructura social. Los dirigentes regionales son sólo individuos con posición elevada dentro de esta organización paralela administrativa (no económica, a pesar de lo que sugiere la palabra "sindicato"), sea para perseguir sus fines personales (si son "malos" políticos), sea para actuar como intermediarios ante el gobierno para conseguir cosas para sus "clientes", que son los sindicatos-comunidades o individuos determinados (si son "buenos" políticos). Pero sólo en este sentido son representantes de las bases; no en el sentido de personificar la opinión y deseos mayoritarios como tales.

4.4. ACTITUDES SOCIALES: FAMILIA, EDAD, SEXO Y PRESTIGIO.

Hay dos esferas principales en que éstas deben ser analizadas: la familia, con su estabilidad y diferenciación de roles, y los caminos para aumentar status, primordialmente al nivel de la comunidad y de ahí a todo nivel.

La época en que aparentemente ha habido una actitud más política en Yungas ha sido sin duda la primera época del MNR, en que el grupo político en el poder (MNR) se identificó más con ciertas necesidades prioritarias del campesinado: MNR/FSB = campesinado/vecinos-hacendados. Por eso entonces ocurrieron intentos campesinos de invasión a los pueblos de Chulumani e Irupana por aparte del campesin do o conflictos en la región de Mercedes todo ello con motivaciones "políticas". Pero en realidad el esquema era el mismo. Es ilustrativo que Cieneganí, que entonces ejercía cierto liderazgo de tipo MNR, siga siendo una de las comunidades más movidas (eficazmente) a buscar apoyos gubernamentales del color que sean para conseguir ejecutar sus proyectos.

Dentro de esta perspectiva debe entenderse la actitud de y ante los sindicatos a un nivel regional (para el nivel comunitario, ver el capítulo "organización social comunitaria"). El sindicato a este nivel deja de ser una organización horizontal que da una base unida al triángulo de la estructura social. Los dirigentes regionales son sólo individuos con posición elevada dentro de esta organización paralela administrativa (no económica, a pesar de lo que sugiere la palabra "sindicato"), sea para perseguir sus fines personales (si son "malos" políticos), sea para actuar como intermediarios ante el gobierno para conseguir cosas para sus "clientes", que son los sindicatos-comunidades o individuos determinados (si son "buenos" políticos). Pero sólo en este sentido son representantes de las bases; no en el sentido de personificar la opinión y deseos mayoritarios como tales.

4.4. ACTITUDES SOCIALES: FAMILIA, EDAD, SEXO Y PRESTIGIO.

Hay dos esferas principales en que éstas deben ser analizadas: la familia, con su estabilidad y diferenciación de roles, y los caminos para aumentar status, primordialmente al nivel de la comunidad y de ahí a todo nivel.

4.41. Familia

La familia yungueña es más estable que la de los valles quechuas (donde son más frecuentes las separaciones y cambios de cónyuge), pero no es tan rígida como la del aymara altiplánico. Suele ser estable, pero pueden pasar bastantes años desde el principio de una unión y su ratificación final por la ceremonia final religiosa (cosa menos frecuente en el Altiplano). Hay también una mayor proporción de hijos ilegítimos de madre soltera, aunque en conjunto esta proporción se mantiene baja: dos o tres casos en cada comunidad. En la zona de colonización estos casos se incrementan algo más, debido a las características migratorias de los colonos: jóvenes, varones; a veces dejando parte de su familia en el Altiplano o incluso viniendo a colonización para escapar de algún problema en otra parte.

Estas características, que se derivan a su vez de las características de migración y ocupación ya consideradas, dan una configuración algo peculiar a la distribución de roles entre los diversos miembros del hogar, de acuerdo al nivel generacional y al sexo.

Al nivel generacional se dan las siguientes características:

- Sigue siendo válido, como en el Altiplano, que alguien empieza a ser "persona", con sus obligaciones comunales y sus derechos a voz y voto, recién cuando se ha casado y adquirido por tanto derechos sobre una sayaña, es decir, cuando empieza a ser "jefe de familia" (aun cuando puede estar viviendo con su padre mayor, y hay algunos casos aislados de solterones que ya son considerados "persona" por sus obligaciones adultas sobre una sayaña).
- Por lo mismo, los mayores hacen poco caso a las sugerencias de tipo comunitario que surgen de los jóvenes no casados (como los alumnos de Lavi o ICMY). Apelan a su falta de experiencia, pero está de por medio esta estructura de status propia de las comunidades aymaras.

- Sin embargo la brecha viejos/jóvenes es menos fuerte que en otros lugares del Altiplano. Se debe probablemente a los siguientes factores atenuantes: la "modernización" general de una sociedad inmersa en el mercado, como Yungas, hace que los valores tradicionales no sean los únicos absolutos; el mayor grado de bilingüismo castellano/aymara incluso en los adultos de edad mediana hace que no sea tan absoluta la brecha entre el mundo viejo y joven, y por tanto los viejos no se aferran tanto a su esquema para mantener el prestigio; dado lo anterior, también los viejos aprecian las habilidades "modernas" de los jóvenes y las tienen en cuenta.

- Por todo lo dicho el individuo que estructuralmente parece más propicio para dinamizar a una comunidad es el varón relativamente joven y expuesto a formación (formal o informal) y experiencias, pero que ya está casado. Obviamente hay excepciones, como la generación ya mayor de 40-50 años en Cienegani, la cual ya tuvo esta formación al principio de la Reforma Agraria y a todo lo anterior ha añadido el peso de la edad, con el respeto que esto implica en el esquema tradicional. Pero jóvenes solteros, que no estén en alguna forma respaldados por adultos casados, tienen aún poco impacto.

Al nivel de división según sexos, evidentemente el hombre sigue llevando el peso de la autoridad, tanto al nivel del hogar, como de la comunidad. Pero con una serie de especificaciones, que se verán más fácilmente si centramos la discusión en el caso de la mujer.

4.42. La mujer.

En general la diferenciación de roles entre el hombre y la mujer, tanto en el hogar como en l comunidad, es semejante a la de la mayor parte de las regiones rurales:

.hombre: responsabilidades agrícolas; actividad pública, política; mayor influjo sobre hijos varones.

.mujer: hogar (cocina e hijos); maneja la economía del hogar; ayuda subsidiaria en lo agrícola; mayor influjo sobre hijas mujeres.

Dentro de esta división de roles, la mujer tiene una carga en las tareas económicas y productivas casi tan dura como la del varón, pero ésta es menos reconocida que la del hombre, de modo que el status concedido a las mujeres tanto en la familia como en la comunidad es inferior al del varón.

Sin embargo, dentro de este diagnóstico general, la situación de la mujer yungueña presenta ciertas peculiaridades en las que nos fijaremos a continuación.

La ausencia de cantidades apreciables de ganado exonera a la mujer de una actividad aislante que en el Altiplano sería importante: el pastoreo. Pero por otra parte la intensidad de trabajo agrícola durante casi todo el año, hace que el trabajo conjunto del hombre y la mujer en el cocal y en las cosechas desempeñe un papel importante, y que --por la misma intensidad del trabajo -- el trabajo de la mujer para el hogar (cocinar y cuidar hijos) sea poco menos que insustituible. El caso de un varón cocinando en casos de emergencia se ve mucho menos que en el Altiplano; aunque sí se ve el caso de varones comiendo "pensionados" en la ausencia de su mujer.

Hay con todo un tipo de actividad cuya asignación sexual es ambigua: la comercialización y compra de productos. En principio es normal, como en otras partes, que la mujer sea la que haga las compras rutinarias para la casa. Pero ello implica también que ella viaje. Muchas veces es también la que vende pequeñas cantidades, la que maneja la "caja chica" del hogar, etc. Hay otro caso muy corriente, sobre todo en las mujeres nacidas fuera de Yungas: durante la época de cosecha son ellas las que viajan al Altiplano para hacer "negocio" o "trueques". Llevan ciertas cantidades de productos yungueños a sus lugares de origen o a algunas ferias. En esos viajes de al menos una vez al año, realizados sobre todo al fin del trabajo duro de la cosecha triple (coca-café-cí-

tricos) de mayo, llevan también plata en metálico, se mueven a sus anchas, hacen sus pequeños negocios, a veces hasta contrabandos, etc. Suelen ir las esposas, a veces las hijas mayores aún solteras. Los hombres van más fácilmente en el caso de que tengan aún derechos a terrenos en sus comunidades originarias del Altiplano y tengan que hacer algún trabajo de siembra y cosecha para asegurar la continuidad de su derecho. O viajan para ventas mayores del grueso de la cosecha, trámites de la comunidad y otros asuntos más "varoniles". Sin duda estas experiencias ayudan a las mujeres a abrir su horizonte y sus actitudes.

El esquema anterior se aplica sobre todo a las mujeres aymaras. En el caso de las negras, no existe el vínculo previo con el Altiplano y por tanto ellas viajan menos como negociantes. En cambio existe la facilidad de hablar el idioma castellano. Muchas jóvenes viajan a la ciudad de La Paz en busca de trabajo. Un caso frecuente, sobre todo por Irupana, es el de ir como sirvientes. A veces la "señora", quizás alguna expatrona o ex-residente del pueblo, viaja personalmente a Yungas para buscar a alguna negrita como sirvienta, porque sabe que son limpias y cuidadosas. Con todo no es raro que después de una temporada, la sirvienta se canse o no acepte las condiciones de trabajo y se regrese a Yungas. Otras van a "cocinárselo" a un pariente. Algunas, a estudiar. Esta migración a La Paz se da también en algunas jóvenes aymaras pero menos.

Otras peculiaridades se deben a la variedad de origen de las mujeres.

El inmigrante típico es el varón relativamente joven, casado o soltero. Es decir, hay más mujeres que hombres que sean nacidas en Yungas, o que se hayan criado desde pequeñas en Yungas como hijas de inmigrantes. Este hecho da a la mujer yungueña cierta estabilidad y cierto acceso a la tierra, que es muy apetecido por los forasteros que recién llegan para establecerse. Por eso abundan los matrimonios de un altiplánico recién llegado (un "yerno o "tullqa") con una de esas mujeres ya asentadas: estos yernos tal vez se enamoran tanto o más de la sayaña a que tiene acceso la joven. Posiblemente esta situación de cierta posición de autoridad de la mujer con relación a su esposo forastero.

Por otra parte hay una minoría pequeña pero significativa de mujeres que han inmigrado de solteras a Yungas y allí han conseguido esposo. En muchos casos se trata de antiguas pequeñas comerciantes. Son varios los casos en que el proceso ha sido: Altiplano --sirvienta en La Paz-- negociante-- esposa agricultora establecida en Yungas. Este mismo proceso señala el mayor grado de apertura que tendrán estas mujeres.

De todos modos el caso más frecuente sigue siendo el de mujer yungueña (o venida desde niña a Yungas) casada con un hombre de características semejantes, pero no necesariamente de la misma comunidad. Entonces pueden establecerse tanto en la comunidad de ella como de él, sin que haya una tendencia tan clara a hacerlo cerca de los padres de él (lo cual es la regla en el Altiplano). Este es otro factor que contribuye también a dar cierta agilidad a la mujer. Solo las mujeres que han inmigrado ya de adultas a Yungas, junto con sus esposos, presentarían características muy cercanas a las del Altiplano y aun entonces éstas tienen un horizonte algo más abierto gracias a las experiencias de la migración.

Estas peculiaridades explican que en Yungas la esposa tenga un poco más de voz y voto dentro del hogar y un poco más de libertad de movimiento en comparación a la mujer del Altiplano. Pero esto no se aplica tanto a la hija soltera. Con relación a ella las expectativas dentro de la familia son tradicionales, con la única diferencia de que se aprecia algo más su acceso a la educación (por ejemplo en ICMY). Excepto en casos aislados, no parece que profesiones femeninas de tipo nuevo, como la de enfermera o profesora, sean de momento alternativas reales. Los pocos casos en que ocurren estas elecciones, ha procedido la emigración a La Paz, la cual es a su vez más corriente en chicas jóvenes (quizás ex-campesinos) ya establecidas en pueblos y educadas en escuelas urbanas.

De todo lo dicho se sigue:

- clara diferenciación básica de funciones del hombre y la mujer
- status inferior de la mujer frente al del varón
- expectativas muy firmes con respecto a los quehaceres domésticos de la mujer.

.autoridad para imponer estas espectativas sobre todo a las hijas (tanto por parte del padre como de la madre)
.pero junto con ello, también:
.mayor igualdad de poder hombre/mujer en Yungas que en el Altiplano
.mayor margen de independencia de la mujer, tanto de la soltera casadera como de la casada.
.brecha por la que la mujer puede pasarse al sector negociante, si los terrenos escasean.

4.43. Status en la comunidad.

Todo lo anterior es ya observable dentro de cada familia pero obviamente reaparece también al nivel comunitario. Pero además hay otros mecanismos que ayudan a crear diferencias de status y prestigio entre las diferentes familias dentro de una comunidad, y de ahí también dentro de la región. Mencionemos los siguientes:

- La riqueza agrícola o como rescatador. Esta tiene más importancia que los "servicios" cumplidos en la comunidad a través de cargos tradicionales. Uno que tenga un gran cocal o huerta tiene prestigio alto. Fuera de la profesión de rescatador (compatible muchas veces con el hecho de tener mayores cultivos en la comunidad), el hecho de tener una profesión no-agrícola no implica necesariamente tener mayor status. Muchos se ven obligados a ello por el hecho de tener pocas tierras. Los trabajadores eventuales o nuevos inmigrantes del Altiplano tienen que empezar muchas veces por estos caminos, pero su aspiración es llegar a ser agricultores con tierra propia. Nótese que se prestigia la cantidad de tierra cultivada, lo que implica haber realizado una fuerte inversión inicialpara preparar el terreno y conseguir las plantas. Tener mucho terreno pero inculto no da mayor prestigio. Rescatador puede implicar camión, otro signo de status alto.

- La buena educación académica o hacia profesiones liberales dada a los hijos: en el pueblo, en La Paz, quizás en Lavi.

Mayores ambigüedades presentan los siguientes posibles símbolos de status:

- Buenas inversiones en la vivienda. Es cierto que quien tenga una casa muy bien arreglada, con tumbado, estuco, ventanas, pintura, etc. tiene buen prestigio. Pero lo contrario no es sinónimo de status bajo. El no hacerlo puede deberse a estar iniciando recién el ciclo familiar, o a que las inversiones se dirigen más bien a instalarse en el pueblo (otra forma alternativa de aumentar status) o en La Paz.
- Cumplir ciertos cargos tradicionales comunitarios en fiestas o cargos de autoridad. Puesto que hay formas alternativas más individualistas de adquirir prestigio (ej. comprar camión o invertir en un nuevo cocal), esto no representa demasiado. Sin embargo el desempeño de ciertos cargos a nivel regional sigue siendo importante. Algunos corregidores con influencia regional, ex-centrales campesinos, individuos que han cumplido cargos a nivel provincial, etc. siguen manteniendo un fuerte prestigio en sus bases. La acumulación de padrinazgos (i.e. tener muchos ahijados) también da prestigio: En Yungas hay una mayor tendencia al compadrazgo de tipo vertical, es decir, a buscar padrinos de un nivel social superior para poder sacar mayor provecho (y dependencia) económico de esta relación. En esto se parece más a Cochabamba que al Altiplano.
- Ser residente en La Paz. Evidentemente hay residentes que, por su profesión, tienen alto status. Pero los ex-yungueños que han ido a la ciudad más fácilmente rompen sus vínculos con el lugar de origen, cosa que sucede en menor grado entre los residentes de comunidades altiplánicas. Apenas hay, por ejemplo, centros organizados de residentes de comunidades yungueñas en La Paz. Por eso este posible símbolo de status se deja sentir menos.

4.5. ACTITUDES DE TIPO ETNICO-CULTURAL.

4.51. Sentido de identidad.

El yungueño tiene un menor sentido de identidad étnica-cultural aymara. Tampoco tiene tanta vinculación con un pasado aymara. Le interesa más el presente y el futuro. El tema "indio" tampoco encuentra en él tanto eco positivo o negativo) como en algunos ambientes del altiplano o incluso de La Paz. Por todo ello, el conflicto indio/blanco o jaqi/q'ara es menos pronunciado que en otras partes. Si hay conflicto, éste se expresa más fácilmente en términos económicos productor/rescatador, etc. Con todo en los pueblos donde viven juntos vecinos (q'aras) y campesinos, persiste un cierto conflicto, debido sobre todo a la resistencia de esos vecinos a aceptar a dichos campesinos para determinados cargos y actividades sociales.

4.52. Relaciones inter-étnicas: Mistis/Indios (o aymaras)/negros.

Aunque minoritario, la existencia intermedia del grupo negro también tiene su importancia. El papel de este grupo en las relaciones inter-étnicas está ampliamente explicado en todo el libro de William Leons sobre Chicaloma. Nos limitaremos aquí a resumir algunos aspectos más generales.

- El negro yungueño es socialmente semejante al campesino, y de hecho ha adoptado muchos rasgos culturales del aymara, guardando por lo general una relación amistosa con los aymaras.
- Sin embargo se mantienen muchos rasgos distintivos entre ambos grupos paralelos. Por ejemplo: el idioma, ciertos bailes y costumbres, algunas actividades diversas con respectó al matrimonio, algunas expectativas para el futuro, la organización social (juntas vs. sindicatos), la forma de trabajo (el aymara es más constante), y el carácter en general (el negro es mucho más extrovertido).

.Los matrimonios entre negro y aymara son cada vez más frecuentes, pero aún son la excepción. Lo más corriente es que se case negro con negra y aymara con aymara; los matrimonios mixtos ocurren más entre cónyuges de distintas comunidades.

.Hay cierto recelo, sobre todo del negro con relación al aymara. Pero este recelo no va más allá de los comentarios. El negro se considera hasta cierto punto superior al aymara, porque él habla castellano y ha adquirido, quizás por lo mismo, ciertos rasgos propios del misti o blanco. Dice que se entiende mejor con el puro blanco que con el indio. Pero es posible que al mismo tiempo esta autoestima tenga algo de proyección subjetiva. Es cierto que la comunicación le resulta más fácil con el blanco. Pero, por otra parte, más fácilmente se satisface con su status actual, mientras que el aymara llegado a Yungas (quizás por ser inmigrado, y muchas veces el acaparador de las profesiones no agrícolas) tiene un mayor sentido de superación: como el colla en Santa Cruz con respecto al camba del mismo lugar. Una negra comentaba: "quiere ser gringo el indio".

.En este juego de relaciones mutuas, relativamente amistosas pero manteniendo las debidas diferenciaciones, ha surgido también todo un vocabulario inter-étnico. En Coripata se usan los siguientes:

Los blancos e indios (aymaras) llaman a los negros: negro, negrito, moreno; moraya; enanu kasurata; negro kistuña (burla). Los negros prefieren que se les llame lisa y llanamente "negros".

Los negros y blancos llaman a los aymaras: campesino, indio; indiajo (este último, más usado por los negros, en tono despectivo). Sólo últimamente se usa también "los del Altiplano", y más raramente, aymaras.

Los negros llaman a los blancos: mozos
Los indios llaman a los blancos: misti, vecino

.Según Leons, la principal vinculación inter-étnica institucionalizada entre esos tres grupos sería, al menos en Chicaloma, el compadrazgo. Su función sería precisamente esa: establecer víncu

los estables con los de los otros dos grupos étnicos, con todas las ventajas mutuas que estos vínculos traen. En el caso de vínculos indio-negro, se trataría de compadrazgo relativamente horizontal, es decir de igual a igual. (En cambio en el caso frecuente de indio-blanco y de negro-blanco, se trata sin duda de un compadrazgo de tipo vertical, que implica una dependencia del inferior con respecto al blanco dominante).

Antes las relaciones aymaras-negros solían coincidir con relaciones entre comunidades o ex-haciendas distintas. Todavía ahora hay algunas comunidades en que se concentra el mayor número de negros. Pero cada vez son más los aymaras del Altiplano que se establecen en esas comunidades, y hay también cada vez más campesinos, aymaras y negros, que se establecen en pueblos antiguos o nuevos. De esta forma las oportunidades de vivencia aumenta y es de esperar que los recelos disminuyan. Así, por ejemplo, en Chicaloma, llamado el "pueblo de los negros" actualmente éstos sólo forman el 56% del total. Con todo existen aún algunas comunidades con una gran mayoría de negros. Se trata en casi todos los casos de comunidades minúsculas, con sólo una docena de familias o menos: Calacala y Dorado Chico en Coripata; Leuca y Yalica en Irupana. En las más grandes tipicamente negras (como Chiquero, Naranjani, en menor grado T'aco con Yábalo, las de Chicaloma...) ya se han ido estableciendo aymaras.

4.53. Idioma aymara/castellano.

El porcentaje de bilingüismo aymara/castellano es relativamente elevado, incluso en mujeres sobre todo jóvenes (aunque las monolingües también abundan). Quizás por ello pocos negros han sentido la necesidad de aprender aymara. Pero no se observa tendencia a perder el aymara, por ejemplo hablando sólo castellano a los hijos en los matrimonios jóvenes más "modernos". La radio de Chulumani ha optado de hecho por un abundante uso del aymara. No hay pues, mucho bloqueo por culpa del idioma, pero tampoco se está perdiendo.

4.54. Fiestas y costumbres autóctonas.

Más evolución se nota en la minoría negra que en la mayoría aymara. Apenas hay saya u otros bailes negros, en comparación a lo que dicen que había antes. Tanto entre aymaras como entre negros la fiesta ya no es una condición sine qua non para ganar prestigio local. Se dice que el número de fiestas ha decrecido en los últimos años. La fiesta se convierte en una forma de pasarla bien. Por eso los gastos se cubren con cuotas de los propios danzantes y los prestes son a veces simplemente los cabecillas de dichos danzantes. Con excepción de las fiestas en los pueblos secundarios y casi abandonados de vecinos (Laza, La Villa, etc.), no parece que la presencia de los "residentes" de La Paz en la comunidad sea algo tan institucionalizado como en el Altiplano. Pero sí es norma que la banda de músicos venga de alguna comunidad del Altiplano. Puede tratarse de la de origen de alguno de los pasantes, o ser cualquier otra comunidad al azar, en donde los pasantes hayan encontrado músicos dispuestos a venir. Las formas de celebrar la fiesta, con los atenuantes de prestigio social ya mencionados, son semejantes a las de otras partes del mundo aymara, aunque con menos boato.

4.6. CANALES DE SOCIALIZACION EN LA CULTURA DOMINANTE.

Los principales son: la propia inmersión en la agricultura de mercado, con todos los viajes, contactos y valoraciones que ello implica; la escuela; la radio. Sobre lo primero, ya hemos hablado bastante en otros contextos. Como un último canal puede mencionarse la participación de algunos a cursillos y encuentros. Pero, por ser sólo un canal ocasional y que alcanza sólo a algunos, no tocaremos este punto aquí.

4.61. La escuela y colegios.

Existe ya una evaluación realizada por el Grupo de Reflexión de Sud Yungas en base principalmente a encuestas a maestros rurales. Esta subraya principalmente las dificultades infraestructurales (locales,

materiales, etc) y organizativas (cambios frecuentes de profesores, viajes frecuentes de los mismos por tener a su familia en otra parte). Recoge además las actitudes y opiniones de 23 profesores encuestados, punto más díficil de interpretar debidamente. A este material remitimos para mayores detalles.

Visto desde la perspectiva campesina de socialización en la cultura dominante, la escuela-colegio produce un efecto a doble nivel. Por una parte, la extensa difusión de la escuela permite que el mínimo de habilidades en la cultura dominante (castellano, leer algo, contar) se extiendan a la mayoría de la población, y de esta manera puedan moverse con una cierta holgura, mayor que en otras partes rurales, dentro de los necesarios contactos con el mundo urbano. Pero, por otra parte, el grupo que supera este nivel elemental y tiene acceso a los colegios de la zona o en La Paz utiliza estos mayores conocimientos principalmente para alejarse del mundo agrícola y en bastantes casos, también de Yungas. Con todo, hay algunos paliativos en esa tendencia centrífuga: no son del todo excepción los que, después de haber estudiado varios años en La Paz, regresan a su comunidad (la parte en que menos regresan es en las comunidades entre Puente Villa y Unduavi); los alumnos de Lavi que resisten hasta el final tienen menos esta actitud escapista. El politécnico proyectado en Ocobaya, si logra realizarse, fomentará probablemente actitudes escapistas, a pesar de la intención inicial de sus promotores.

No es posible cuantificar las tendencias anteriores. Sólo se pueden inferir algunas cifras de los pocos censos disponibles (de 4 comunidades censadas por ICMY y de una muestra en 11 comunidades de Ocobaya, de la alcaldía de La Paz). De un total de 671 adultos censados en estos 15 lugares sólo un 46% son analfabetos, proporción bastante inferior a lo que suele suceder en el sector rural nacional (promedio nacional estimado, 60%; superior aún en los sectores rurales). Las comunidades con más adultos analfabetos, dentro de esta muestra, son Río Blanco (60%) y Santa Rosa de Adentro, colonización (57%), y la con menos, Yarija (34%). Sólo en la muestra de Ocobaya, que cubre el 38% del universo de familias, con exclusión del pueblo mismo y prácticamente también de Cutusuma, es posible calcular la diferencia de analfabetismo por sexo. Allí

sólo el 35% de los adultos varones es analfabeto, mientras que en el caso de las mujeres el 51% son analfabetos, con un promedio del 42% en el total de adultos encuestados. Aunque se mantiene una cierta diferencia que desfavorece a las mujeres, común en todo el campo, las cifras son relativamente bajas también para las mujeres, que en otros lugares del campo tienen más de un 80% de analfabetismo. Si de los adultos pasamos a los niños y jóvenes, el problema del analfabetismo queda muy reducido. Aparece en cambio el de una alfabetización insuficiente. Pero incluso ésta se va superando poco a poco.

En síntesis, pues, la escuela, y el colegio se dejan sentir bastante en Yungas, sobre todo en las zonas que no son de colonización muy reciente.

El efecto a corto plazo es beneficioso al campesino en cuanto le da instrumentos necesarios. Pero a largo plazo no favorece la dinamización del sector agrícola. Y dificultades de tipo organizativo e infraestructural del sistema escolar hacen que en cualquier caso el rendimiento del sistema escolar, incluso dentro de sus objetivos algo ambiguos, sea bajo.

4.62. Radio.

La mayoría de la gente tiene radio, aunque con cierta frecuencia está en desuso por falta de pilas o desperfectos. Se escuchan las radios de onda corta de La Paz (y Huanuni). Pero en los momentos en que ha estado funcionando la radio Yungas (Lavi) ésta ha tenido bastante audiencia en el campo, a igual que radio Agricultura de Chulumani, donde entra bien. Ambas radios han optado por utilizar bastante aymara. Radio San Gabriel entra mal, aunque los campesinos dicen escucharla a veces. Los programas aymaras de radio Progreso y Méndez son bastante escuchados. El ungueño no tiene tanto problema como otros campesinos para captar programas castellanos. Sin embargo también él se siente más atraído por programas aymaras cuando los hay.

Un test realizado en Coripata con un grupo de promotores señaló que, a pesar de saber castellano, el grado de comprensión de un noticioso y avisos (de radio Fides y Méndez) era muy bajo: captaban menos del 5%.

4.7. ACTITUDES RELIGIOSAS.

El aymara altiplánico se caracteriza por un fuerte sentido religioso, que penetra casi todas sus esferas de actividad. A traves de sus ritos y expresiones religiosas se libera de muchas angustías y asimila muchos misterios naturales de los que depende su vida diaria. Los ritos son también uno de los principales canales para consolidar los diversos vínculos, los roles y el creciente status de las familias dentro de su comunidad. Existe cierta continuidad con estas características en el aymara yungueño, y aún más en el que ha inmigrado desde el Altiplano. Pero en ambos estos rasgos aparecen en forma muy debilitada, debido sin duda a los diferentes factores que en Yungas actúan sobre la vida del campesino.

Para entender estos cambios de actitud religiosa los siguientes factores ya analizados anteriormente adquieren importancia especial:

- El clima es menos hostil para la agricultura. Por tanto no hay necesidad de ritos agrícolas. La pachamama también pierde importancia, porque produce sin necesidad de ofrendas.
- La economía es más monetaria y de mercado. Muchas cosas que en otras partes sólo parecen controlables con el recurso a la religión aquí pueden arreglarse con plata.
- Hay mayor acceso a servicios agrícolas, de salud, escuela, etc. las alternativas "técnicas" seculares se convierten en una alternativa más real, con lo que desaparece o se disminuye la necesidad de recurrir a lo sobrenatural en tantos campos de actividad.
- La población de cada comunidad está formada por una amalgama de gente procedente de muchos lugares distintos y algunos de ellos

poco arraigados en el lugar. Por tanto resulta menos vital la necesidad de sellar la cohesión comunitaria a través de las fiestas y otros ritos.

.La movilidad social. Se puede adquirir prestigio por otros caminos. Por tanto, el sistema de cargos religiosos en las fiestas pierde importancia. Las fiestas resultan ante todo unos días de simple esparcimiento, sin mayores consecuencias de prestigio social. (Ver además lo dicho en 4.5.4 sobre fiestas y costumbres autóctonas).

Un posible índice del impacto de todos estos factores es que en Yungas hay muchos menos yatiris que en el Altiplano. Allí hay varios en cada comunidad; en Yungas hay menos de uno por comunidad, y éstos están más concentrados en las zonas periféricas.

De todo lo dicho podría deducirse quizás demasiado rápidamente que en Yungas hay menos bloqueos de tipo tradicional, y por tanto es más fácil presentar una religiosidad dinámica de tipo más evangélico. Lo primero es cierto bajo algunos aspectos, pero la consecuencia no se sigue.

Más exacto sería decir que se ha pasado de una religiosidad tradicional propia de una agricultura de subsistencia, a otra también tradicional más adecuada a un grupo en transición, pero también oprimido. Esto puede observarse tanto en las manifestaciones religiosas populares como en la forma concreta que toman las innovaciones de católicos o de protestantes.

Las manifestaciones religiosas populares, en los pueblos a igual que en las comunidades, siguen moviéndose dentro del ámbito de misas de fiesta, ritos para la salud o para los muertos, etc. y de las celebraciones subsiguientes dentro de la familia o en la comunidad. Sobre todo en el campo de la salud, sigue habiendo ritos de origen andino reservados al yatiri.

En todo ello se han suprimido formas ancestrales y se han introducido otras nuevas. Pero la actitud fundamental sigue siendo la mis-

ma: acudir al mundo de los ritos y las creencias para controlar y digerir en alguna forma problemas y misterios reales que no se logran solucionar por la vía ordinaria.

Puesto que ésta es la expectativa de la mayoría de la gente en los pueblos o en las comunidades, no es de extrañar que surjan presiones populares para que los sacerdotes, pastores o catequistas actuén de acuerdo a tales expectativas. Sobre todo en el caso del catequista o el pastor de origen rural esta presión será especialmente fuerte. Se esperará de él que toque la campana y haga rezar. Si en el mismo lugar coexisten varios cultos, esta presión se multiplicará, debido al sentido de competencia entre cultos que en el fondo tienden a moverse dentro de las mismas premisas. El hecho de que el párraco o el pastor forastero sólo puede visitar la comunidad en contadas ocasiones, puede también reforzar esta actitud. Posiblemente sólo puede llegar a la comunidad con ocasión de alguna celebración y con el tiempo justo. Por tanto, aunque con las palabras diga lo contrario, con los hechos muestra que la religión es para celebraciones, las cuales son interpretadas a su vez por la gente dentro de las premisas indicadas en el párrafo anterior.

Entonces resulta que el apoyo moral que la presencia del sacerdote da al catequista aumenta las expectativas para que éste se mueva sólo dentro de una esfera ritual tradicional.

Las innovaciones religiosas de católicos y evangelistas pueden ser también falaces y representar sólo un cambio en la forma de manifestación de la misma actitud religiosa fundamental. A igual que en otros sectores rurales y populares, el campo de Yungas sigue siendo un terreno abonado para manifestaciones religiosas de tipo "sectario" proselista que muchas veces presenta además características pentecostales y fundamentalistas. En la mina Chojlla sucede otro tanto. El fenómeno no es exclusivo de los llamados "evangelistas", sabatistas o dominguistas. Algunos de los catequistas católicos presentan también esta actitud, a pesar de que sus sacerdotes no quieran fomentarla. Es que es algo normal en grupos oprimidos y socialmente marginados, los cuáles tienden a proyectar y magnificar en la esfera religiosa aquello que no

pueden lograr fácilmente en el mundo real. La misma presencia y éxito de tales grupos en Yungas es un buen indicador del carácter precario de la economía y las posibilidades sociales de sus clases populares. Entre estos diversos grupos, incluidos los católicos, surgen --como en otras partes-- tensiones, alguna polémica, la tendencia a quitonearse los adeptos mejor preparados. Pero estas muestras de fanatismo no llegan a presentar la agresividad que se ve en otras regiones, lo cual está muy en consonancia con la falta general de faccionalismo en esta región.

Sólo algunos pocos grupos, influenciados por algunos catequistas o pastores más excepcionales o innovadores, logran superar este esquema y ver que la religión debe generar al mismo tiempo mayores exigencias para trabajar en la transformación de este mundo. Uno de los esquemas que entonces puede surgir es el conocido como "ética protestante precursora del capitalismo".

Se ve a algunos líderes religiosos rurales que dan importancia a un espíritu empresarial y de lucro. Por ejemplo, evangelistas camioneros, o un catequista que maneja la peladora de arroz. No usan su condición de líderes religiosos para fines de lucro, pero de hecho en su vida privada diaria ya no se rigen por los criterios tradicionales, sino por los más "modernos" de tipo empresarial. Otro esquema, que se ha dado principalmente en algunos grupos adventistas de la zona de colonización es el de una solidaridad medio mesiánica que les ha llevado a ser pioneros hacia adentro, o a querer copar los cargos de autoridad dentro de algunas colonias.

En conclusión, se ve la fuerte influencia que las condiciones económicas y sociales ejercen sobre la actitud religiosa. Si estas condiciones son más cristianas, es más probable que la religiosidad también lo sea. Por consiguiente, junto a la labor evangelizadora de concientización, es indispensable que haya también otra labor igualmente evangelizadora de transformación de dichas instituciones.

BIBLIOGRAFIA

Aguiló, Federico, F. Barquín y T. Pascual. 1968. Sociografía demográfica de Bolivia. La Paz: Survey S.I.

Agustinos. 1970. La comunidad agustina en Yungas, 1930-1970. La Paz.

Amaut'a. Publicación periódica de Lavi Grande. Nn. 1-5.

ARADO. 1967. Aspectos socio-económicos de los centros de ARADO, provincia Sud Yungas. La Paz: DESEC.

Baudoin, Manuel. 1915. Breves apuntes sobre los Yungas y la agricultura tropical boliviana. La Paz: Don Bosco.

Bolivia. Dirección Nacional de Estadística. Censo Demográfico de 1900. 2 vols. Cochabamba: Canelas (1973).

Bolivia. Dirección Nacional de Estadística. Censo Demográfico de 1950. La Paz: Argote (1956).

Cárdenas, Martín. 1969. Manual de plantas económicas de Bolivia. Cochabamba: Ichtus.

Centro de Catequistas Emaús. 1970-75. Colección completa de textos y publicaciones.

Centro de Catequistas Emaús. Documentos internos de trabajo.

Centro Lavi Grande. Colección completa de textos y publicaciones.

Centro Lavi Grande. Documentos internos de trabajo.

CIPCA. 1976. Diagnóstico y recomendaciones para la provincia Sud Yungas. La Paz (manuscrito).

CONCOFRUT y Banco Agrícola de Bolivia. 1968. "Estudio de la producción de cítricos en Yungas". (manuscrito).

Consejo Nacional de Reforma Agraria. 1975. El proceso de reforma agraria en cifras. La Paz: CNRA.

COPROYFA. Boletines informativos. Chulumani.

De Beer, Herman, 1967. Ver ARADO 1967.

Equipo de Reflexión Sud Yungas. 1974. "Encuesta a profesores y escuelas rurales de Sud Yungas". (Manuscrito y resúmen policopiado).

Fossatti, Humberto. 1948. Monografía de Nor y Sud Yungas. La Paz: Renacimiento.

García Alvarez, A. 1971. Patología vegetal práctica. México/Buenos Aires: Centro Regional de Ayuda Técnica.

Heath, Dwight B. 1966. "A view from the grass roots: Peasant syndicates among the Aymara of the Bolivian Yungas". Seminario sobre movimientos campesinos. Ithaca. N.Y.: Cornell.

Heath, Dwight B. 1973. "New patrons for the old: Changing patron-client relationships in the Bolivian Yungas". Ethnology, 12/1: 75-106.

ICMY. 1972-1975. Censos de comunidades. (Manuscritos).

ICMY. Documentos internos de trabajo.

Instituto Nacional de Colonización. Boletines estadísticos anuales.

Keller, Gordon N. y Percy G. Aiken. 1973. "Economic and social factors in coca farming in the Chapare, Cochabamba, Bolivia". La Paz: USAID.

Klein, Herbert S. (en prensa). "Hacienda and free community en 18th century Alto Perú: A demographic study of the Aymara population of Chulumani and Pacajes in 1786". Desarrollo Económico (Buenos Aires).

Knoerich, Eckart. 1969. Los Yungas. Situación económica y desarrollo. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.

Leons, Madeleine B. 1966. Changing patterns of social stratification in an emergent Bolivian community. Tesis doctoral, Universidad de California, Los Angeles. (Sobre Arapata en Nor Yungas).

Leons, Madeleine B. 1967. "Land reform in the Bolivian Yungas". América Indígena, 28/4: 689-713.

Leons, Madeleine B. 1970. "Stratification and pluralism in the Bolivian Yungas". En: The social anthropology of Latin America. Essays in honor of Ralph Leon Beals, ed. por Walter Goldschmidt y Harry Hoijer. Los Angeles; Universidad de California.

Leons, Madeleine B. y William Leons. 1971. Land reform and economic change in the Yungas". En: Beyond the revolution, ed. por James M. Malloy y Richard S. Thorn. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.

Leons, William. 1970. "Modelos cambiantes de organización laboral en una comunidad boliviana". Estudios Andinos, n.l.

Leons, William. 1972. Dimensions of pluralism in a changing Bolivian community. Tesis doctoral, Pennsylvania State University. (Sobre Chicaloma, en Irupana).

Marschall, Katherine Barnes de. 1970. Revolution and land reform in the Bolivian Yungas of La Paz. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria. (Edición revisada).

Mc Ewen, William J. et al. 1969. Changing rural Bolivia. New York: RISM. (Especialmente el capítulo dedicado a Coroico, Nor Yungas).

Meneses, Raúl R. 1945. En Bolivia está Yungas. Un estudio sobre turismo, geografía, economía. La Paz y Chulumani: Imp. Económica.

Meneses, Raúl R. 1948. "Provincia Nor Yungas" y "Provincia Sud Yungas". En: La Paz en su IV centenario, editado por el Comité pro IV Centenario. La Paz. Tomo I.

Ministerio de Asuntos Campesinos y Agricultura. 1961. Ver Salms, 1961.

Ministerio de Asuntos Campesinos y Agricultura. 1972. Comisión del Seguro Social Campesino. La Paz. 5 vols.

Ministerio de Asuntos Campesinos y Agricultura. 1974. Diagnóstico del Sector Agropecuario. La Paz. 2 vols

Morales, José Agustín. 1929. Monografía de las provincias Nor y Sud Yungas. La Paz: Imp. Artística.

Morales, José Agustín. 1938. El oro verde de Yungas. La Paz: Inst. Nac. de Inválidos.

Muñoz, Roldán C. 1930. Los caminos a Yungas. La Paz: El Diario.

Muratorio, Blanca. 1969. "Participación social y política de los campesinos de Nor Yungas, Bolivia". Revista Mexicana de Sociología, vol. 31. (Este trabajo no ha podido ser consultado, pero se incluye a modo informativo).

Newman, Roger C. 1965. Land reform in Bolivia's Yungas. Tesis de M.A. en Columbia U., New York. (Este trabajo no ha podido ser consultado, pero se incluye a modo informativo).

Salms, D., Raúl y Mario Viscarra. 1961. Producción, costos y comercialización de frutas en Nor y Sud Yungas. La Paz: SAI y Ministerio de Agricultura.

Van den Berg, Juan. 1972. "Proyecto para un plan de estudio sobre la situación socio-económica y socio-cultural de la provincia Sud Yungas". Chulumani. (Policopiado para el Equipo de Reflexión de Sud Yungas).

Van den Berg, Juan 1973 "Los Yungas y Bolivia". Chulumani: Centro de Catequistas.

Vélez, Blumen P. de. 1975. "Informe encuesta socio-económico para el proyecto de escuela agrícola, en Ocobaya, Sud Yungas". La Paz: H. Municipalidad de La Paz. (Manuscrito).